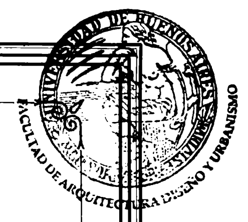


NUESTRA Arquitectura

Director: Ing. W. Hylton Scott

Florida 470 *U. T. 31, Retiro 2574*

SUMARIO

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN

Por un año .	10 pesos
Por seis meses	5



"VAGABUNDO"
de una punta seca
por **Adolfo Bellocq**

NUESTRA ARQUITECTURA
Septiembre de 1930



NUESTRA Arquitectura

AÑO 2 SEPTIEMBRE de 1930 NÚM. XIV

VILLA NOEMI

UNA VIEJA CASA MODERNIZADA POR el Arq. Jorge Bunge

Quinta vieja, señorial y de tradición en San Isidro, ocultaba entre los árboles el viejo caserón de tipo neo-clásico, de una sola planta y torre.

Sus propietarios, conciliando su amor a la tradición con los gustos y las necesidades nuevas de la época, decidieron su reconstrucción en estilo normando, quedando en definitiva poco de lo viejo: algunos muros y la torre, pero revestidos de un lujoso atavío de materiales nobles que cubren su frente.

El arquitecto no tuvo otra limitación que las líneas generales impuestas por los muros conservados del viejo edificio y el estilo exigido; por lo demás tuvo la más amplia libertad de elección de los materiales a emplearse.

Esta cómoda libertad, a la verdad poco común, inspiró un interés especial que se revela en muchos aspectos del edificio: los detalles más insignificantes fueron estudiados con prolijidad; ventana por ventana fueron dibujadas en tamaño natural, con sus rejas y marcos de hierro para facilitar el corte de la piedra; todo el techo y la zinguería fué detallada en igual forma, lo mismo que los diferentes tipos de puertas y herrajes; cada chimenea, como sus morillos, fueron objeto de un estudio en tamaño natural, habiendo sido dibujados por la misma oficina del arquitecto la decoración, las escaleras y los muebles.

La ejecución ha sido sumamente cuidada, empleándose materiales legítimos en cada caso, al par de una mano de obra prolija al extremo.

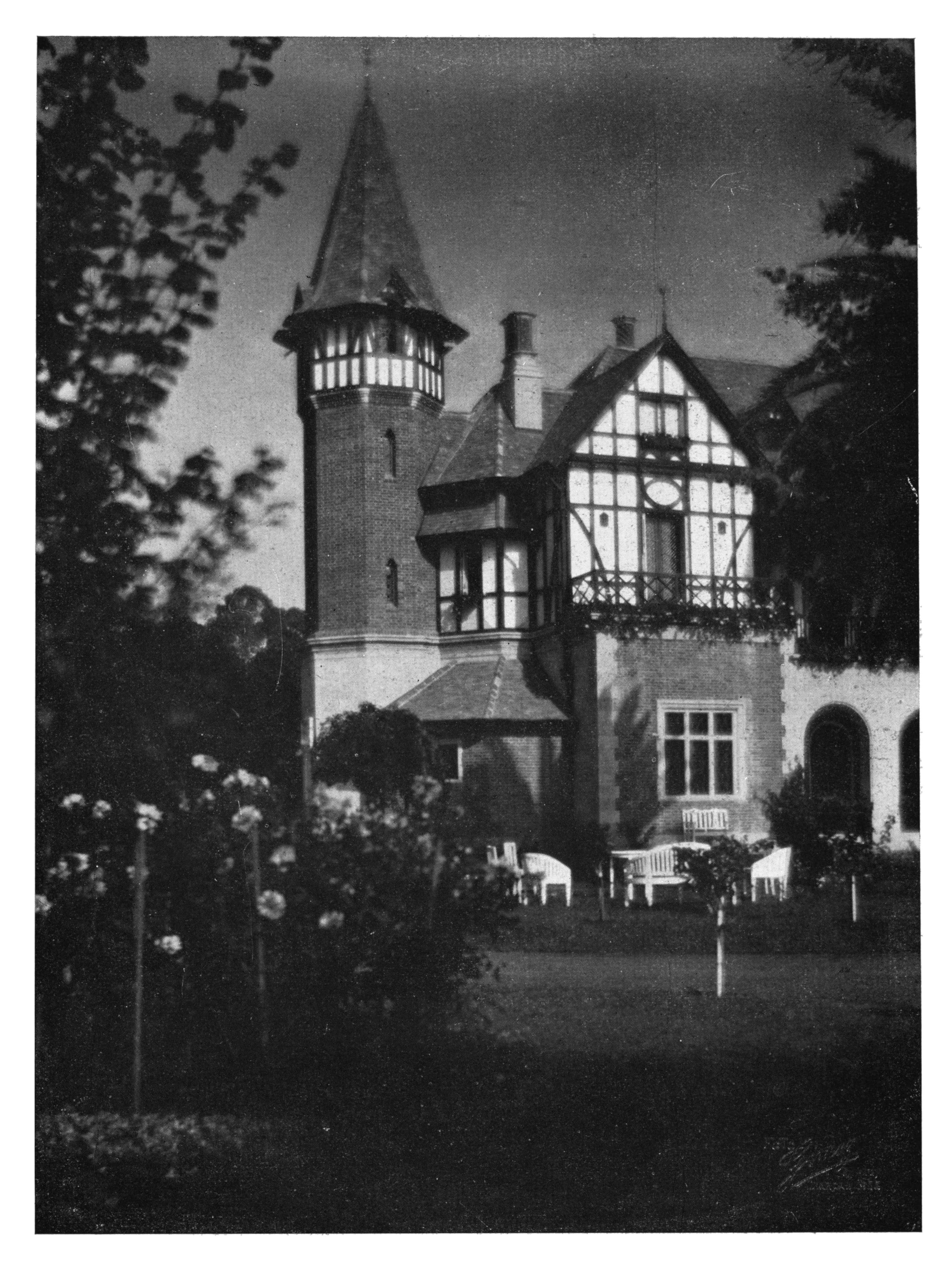
Al exterior sobre los muros viejos se aplicó un revestimiento de ladrillos de máquina de diversos colores y de piedra y en el piso alto carpintería aparente de lapacho tallado. Se ha empleado piedra Doria, salvo en las ventanas, donde se ha recurrido a la piedra calcárea para permitir dar mayor finura a los perfiles y son del mismo material las balaustradas y demás elementos.

Entre los muchos detalles interiores que merecen un comentario, están las chimeneas que son de piedra, una de piedra Doria de Muschelkalk que, con sus rugosidades, se patina admirablemente, y las demás de piedra francesa tallada; los espléndidos hierros forjados, obras ejecutadas con fidelidad por Theneé y Pedroli los muebles a cargo de Caporaso y las maderas talladas, realizadas por Marconi. Un detalle interesantísimo de esta obra es la cocina de las dueñas de casa. Ella ha sido hecho con azulejos quemados en Buenos Aires por Arranz, el conocido ceramista, siendo el resultado una verdadera obra de arte en el género. El horno y el hogar fueron retrabajados en hierro forjado, para no desentonar con el ambiente.

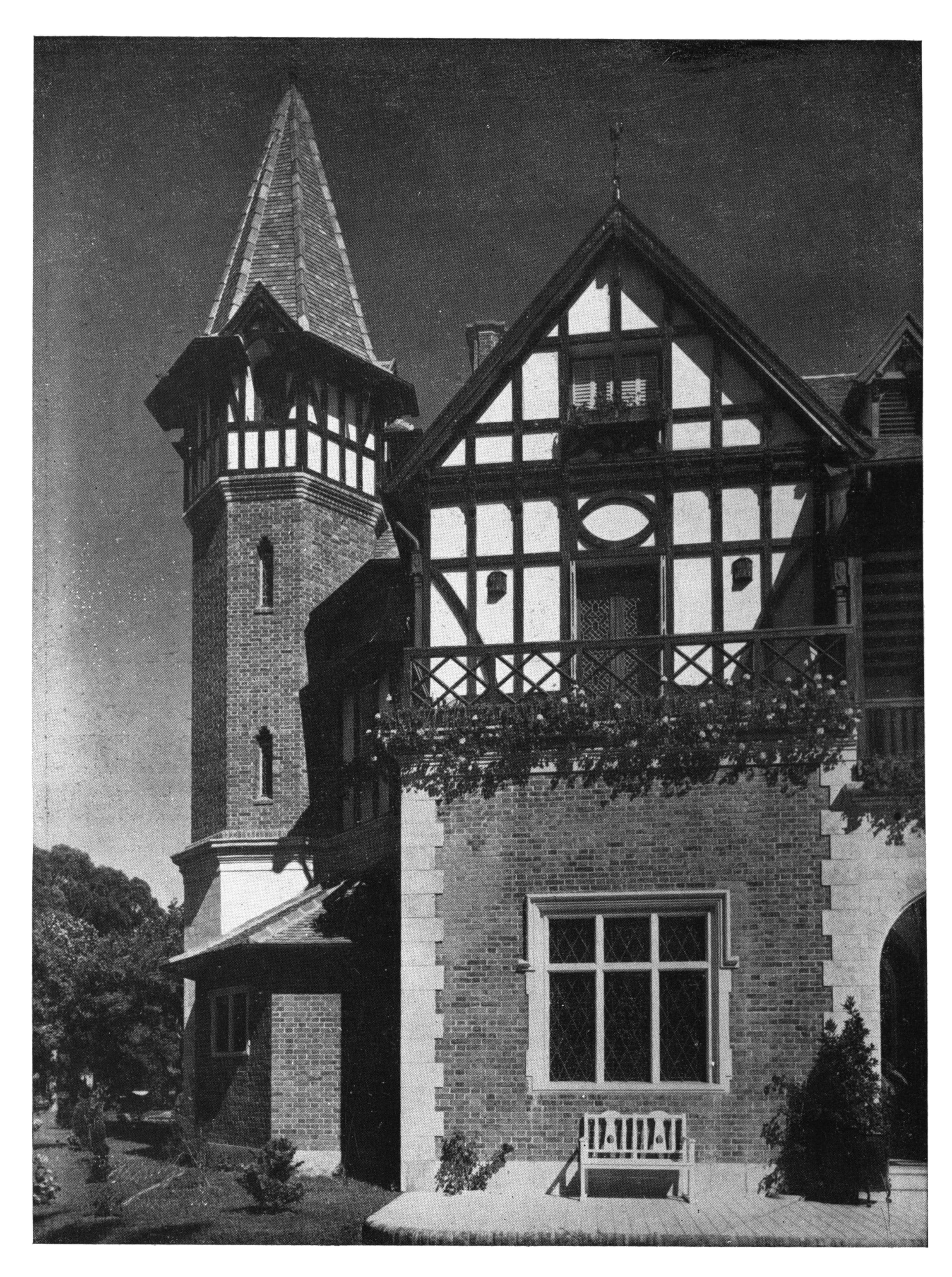
Todos estos trabajos, que podrán apreciarse en las fotografías que publicamos, fueron ejecutados en el plazo breve de siete meses y a su feliz realización han concurrido por igual la plausible comprensión de los propietarios, la labor entusiasta e inteligente del arquitecto y la conciencia profesional de los contratistas.



Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
VERJA DE ENTRADA
Arq. Jorge Bunge



Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
VISTA DE LA TORRE
Arq. Jorge Bunge



Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
PARTE DE FACHADA
Arq. Jorge Bunge

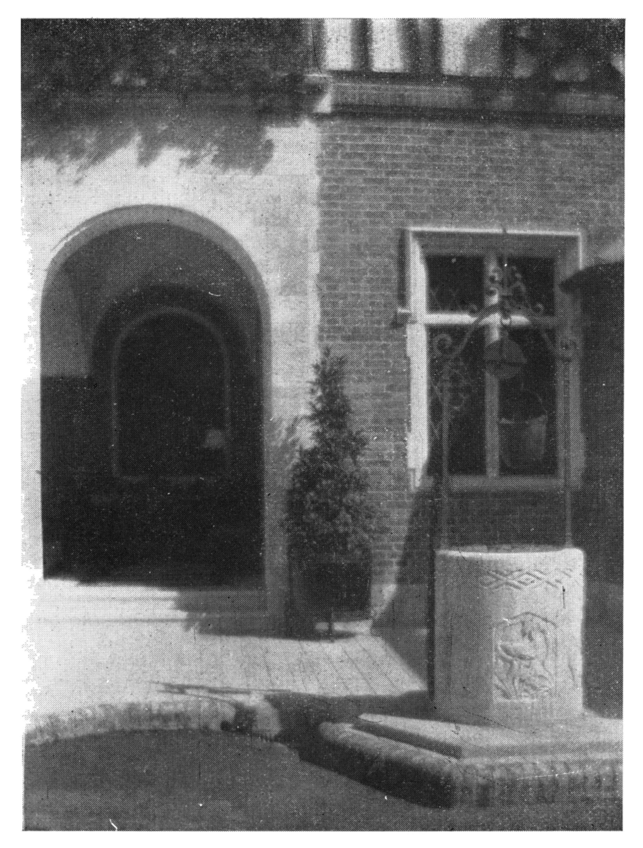


Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
VISTA GENERAL DE UNO DE LOS FRENTES
Arq. Jorge Bunge

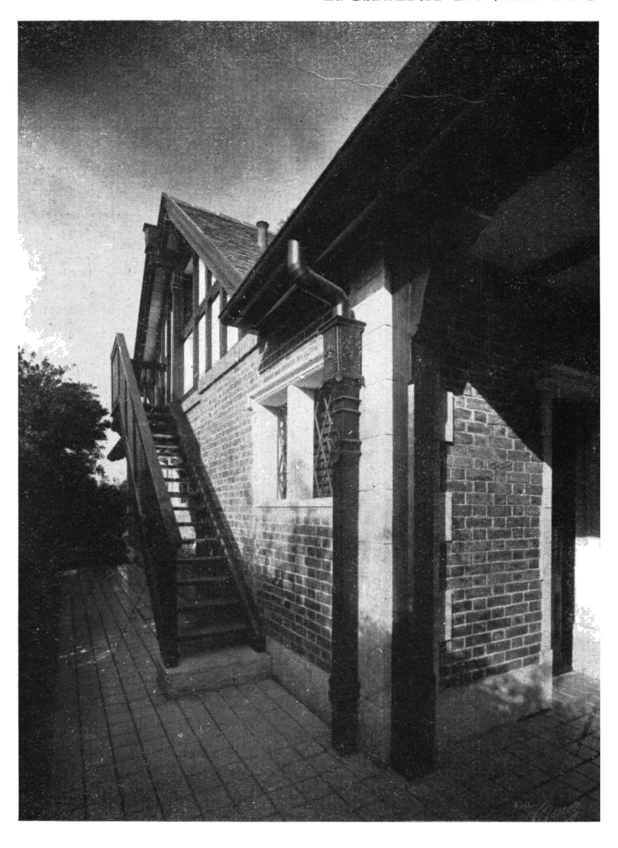


FRENTE

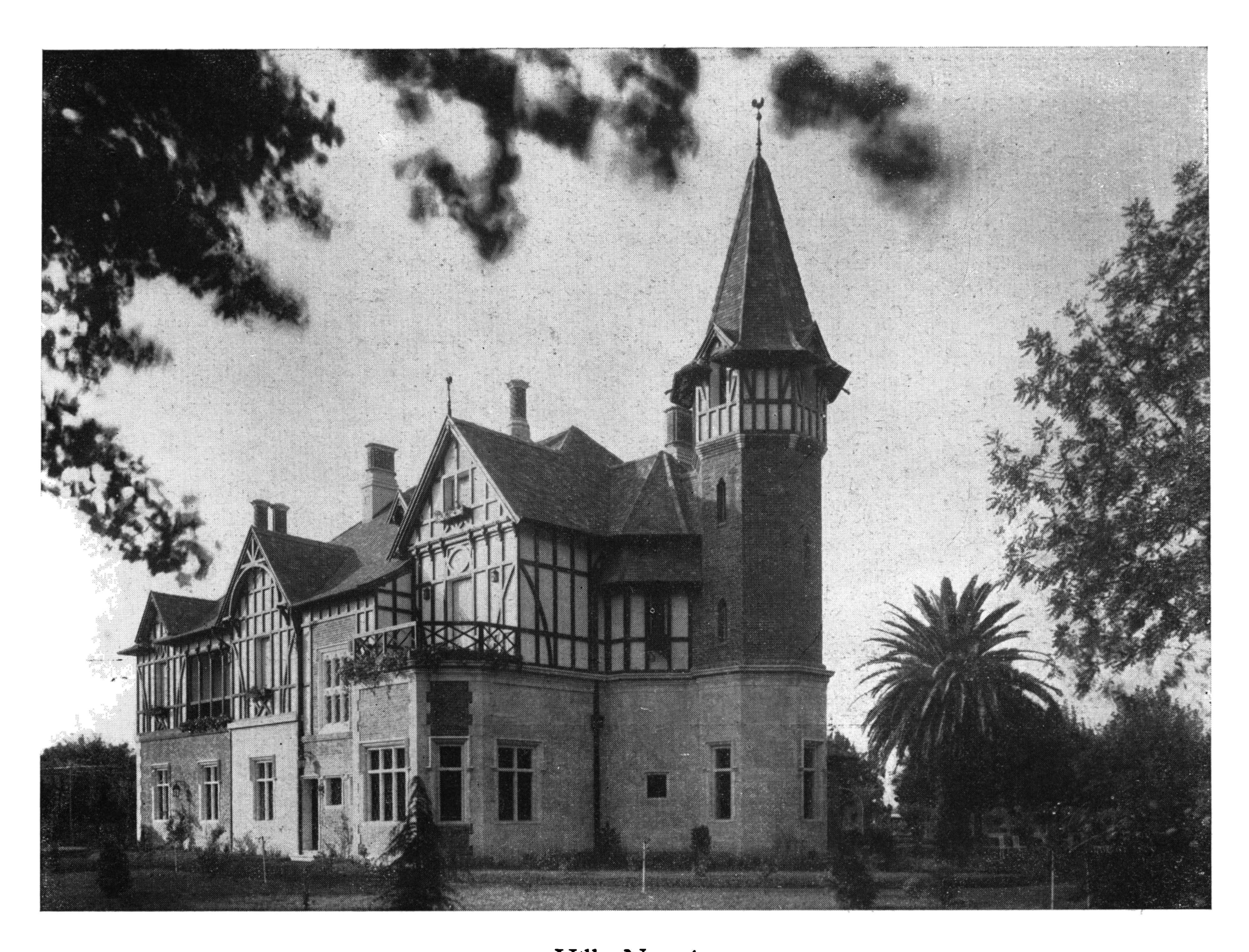
BROCAL



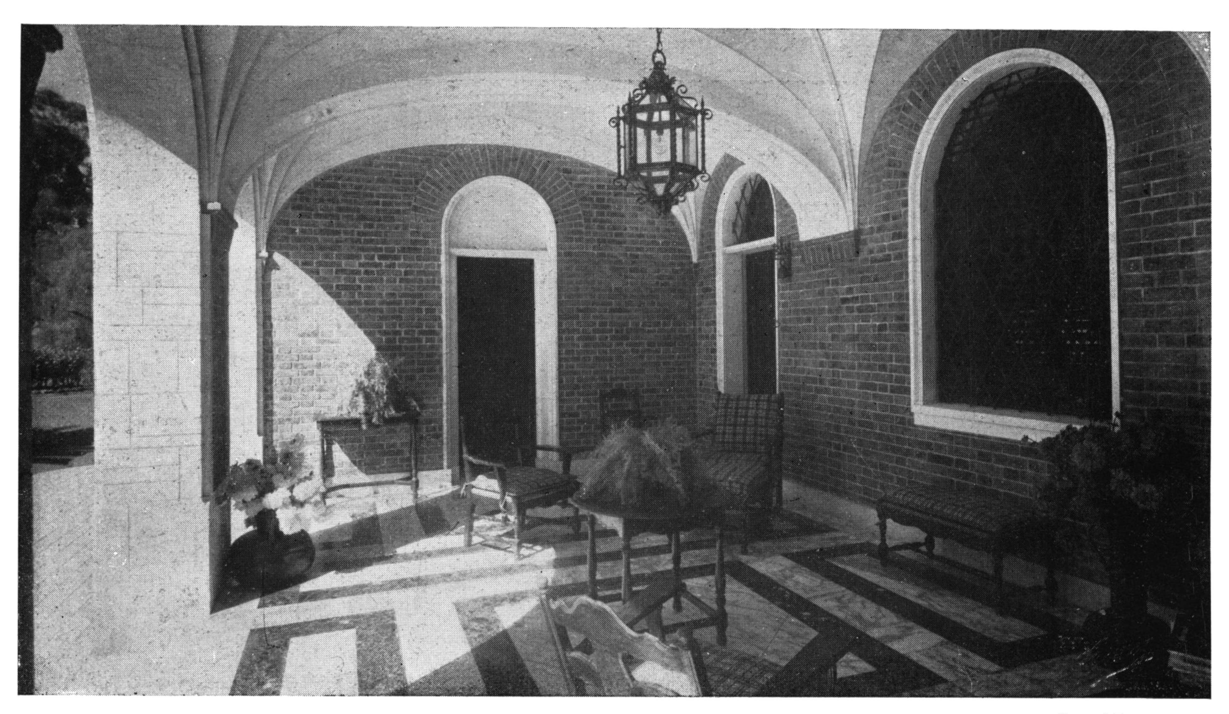
ESCALERA DE SERVICIO



Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
Arq. Jorge Bunge

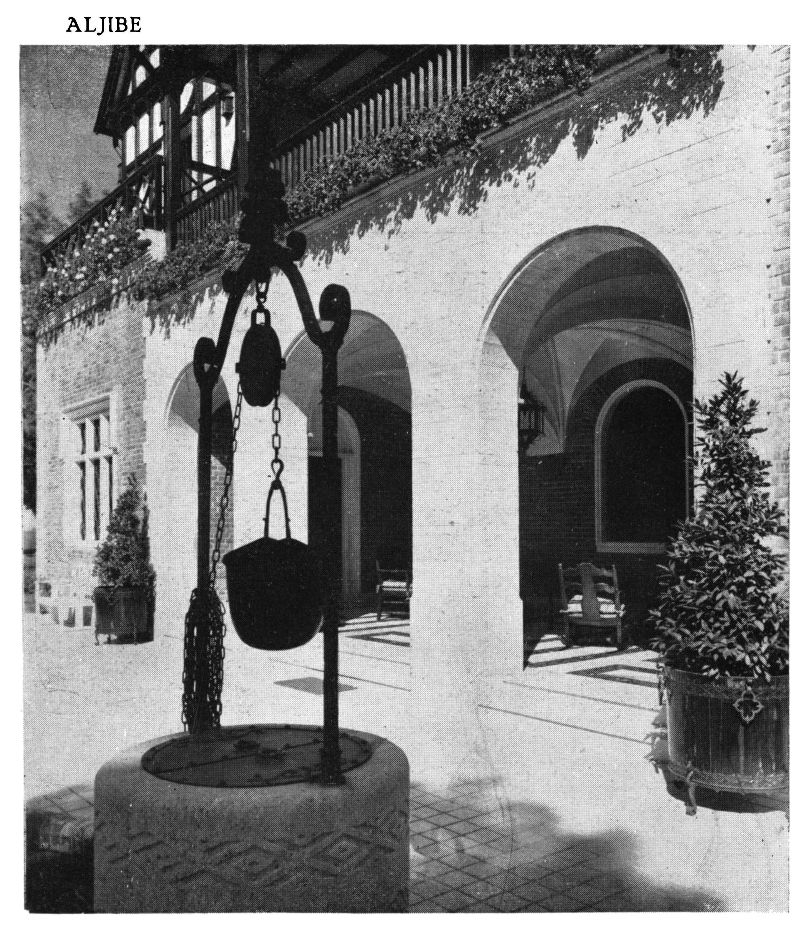


Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
VISTA DE CONJUNTO
Arq. Jorge Bunge



GALERIA

ALJIBE

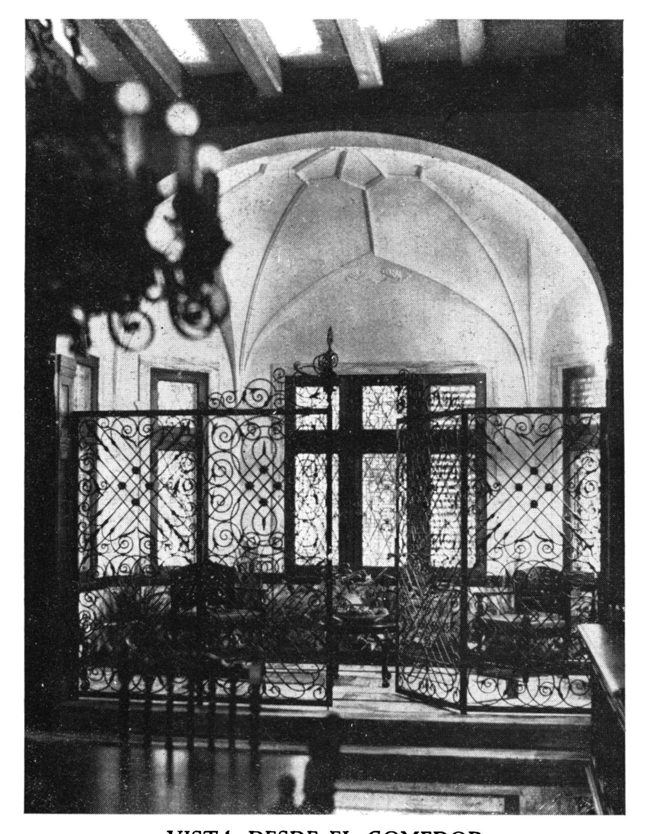


Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
Arq. Jorge Bunge

Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
UN DETALLE DEL COMEDOR
Arq. Jorge Bunge



COMEDOR



VISTA DESDE EL COMEDOR AL JARDIN DE INVIERNO



VISTA DESDE EL JARDIN DE INVIERNO AL COMEDOR

Villa Noemi

Propiedad del Señor Augusto C. Lanús

Arq. Jorge Bunge



Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
ESCALERA DEL LIVING-ROOM
Arq. Jorge Bunge



Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
CHIMENEA DEL GRAN COMEDOR
Arq. Jorge Bunge



RINCON DEL LIVING-ROOM

LIVING-ROOM



Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
Arq. Jorge Bunge

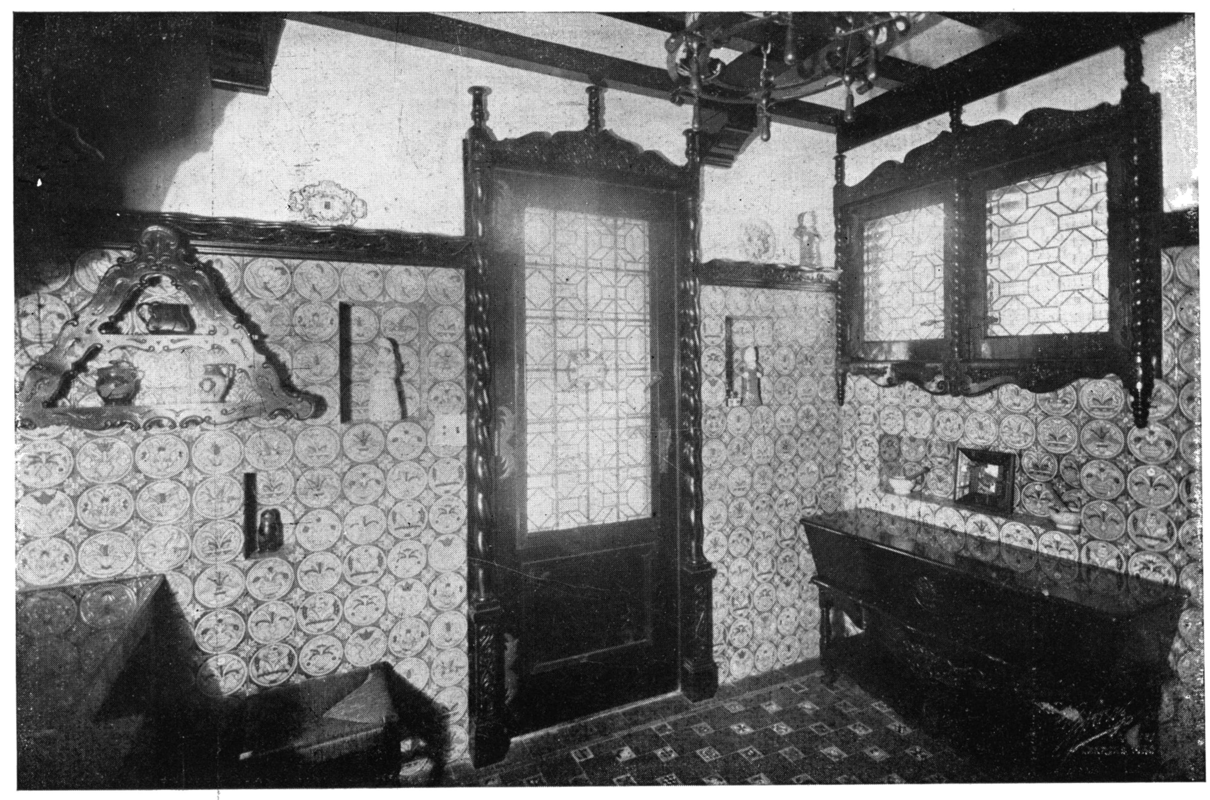


Villa Noemi

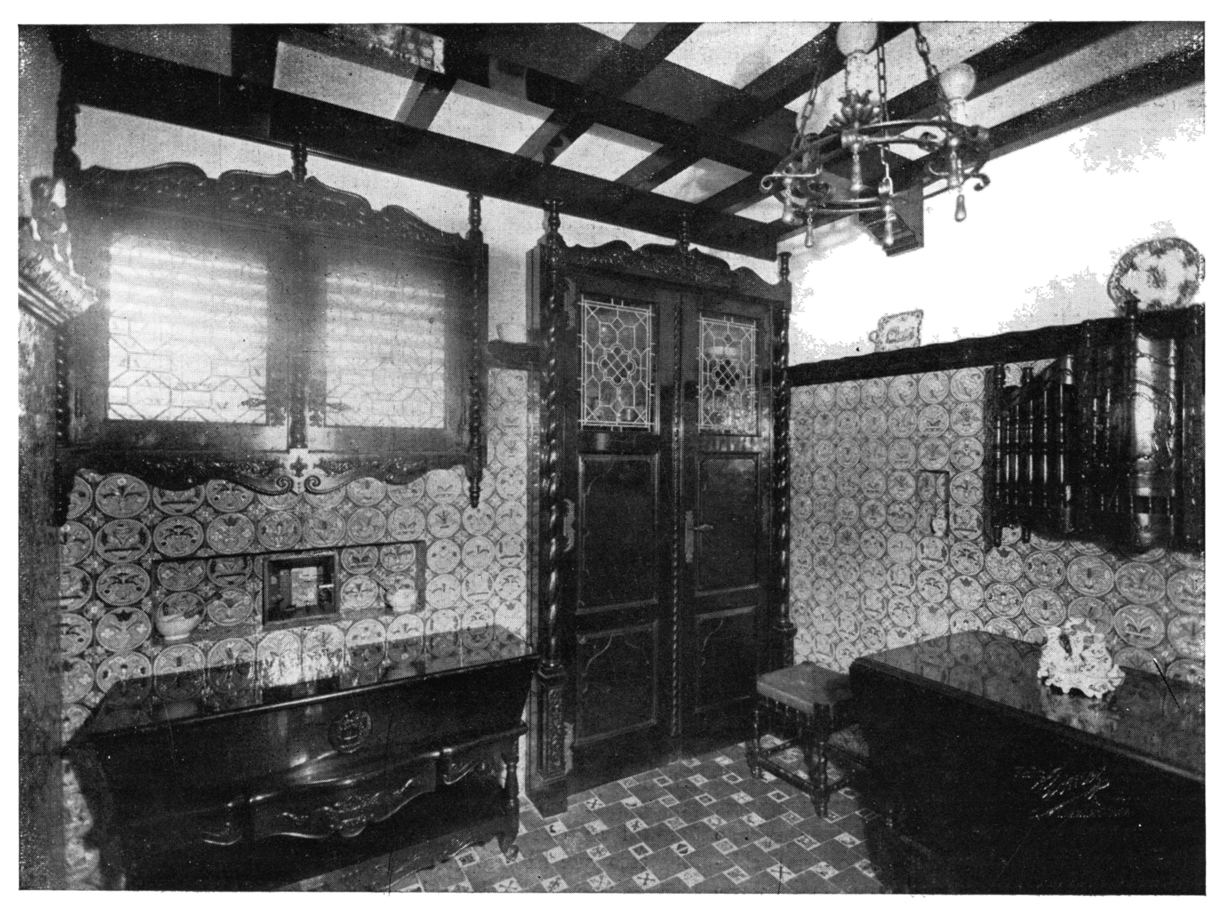
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús

COCINA DE LA SEÑORA

Arq. Jorge Bunge



DOS VISTAS DE LA COCINA DE LA SEÑORA



Villa Noemi
Propiedad del Señor Augusto C. Lanús
Arq. Jorge Bunge



Cocina "de estante" con horno arriba de la plancha. El cocinado dentro del horno, que queda a la altura de la cara, puede vijilarse a través de los vidrios Pyrex.

La Cocina en los departamentos pequeños

Por MARCOS R. ZIMMERMANN

de la Casa LONGVIE

La tendencia bien marcada en la edificación moderna de equipar las viviendas con todos aquellos adelantos que proporcionan mayor comodidad y permiten adaptarse mejor al ritmo actual de la vida, y el afán muy justo de la mujer de reducir al mínimo las tareas domésticas, ha llamado forzosamente la atención de quienes construyen y de quienes habitan, hacia las dependencias de la casa que menos interés habían logrado hasta hace poco.

Por eso nos parece oportuno destacar el halagüeño resultado obtenido mediante el empleo de cocinas eléctricas en los departamentos construídos para familias poco numerosas, al que ha contribuído como factor preponderante la decisión de una de las compañías de electricidad de la Capital, la cual comprendiendo que la cocina eléctrica había llegado a un punto de perfeccionamiento en que reunía ventajas evidentes, pero que no era empleada por causa exclusiva de su elevado consumo, estudió las características de ese consumo y encontró que podría obtener beneficios en un campo que hasta entonces le estaba vedado, reduciendo la tarifa a un punto tal en que cocinar con electricidad no fuera más costoso que hacerlo con los combustibles usuales.

A raíz de la aplicación de esa tarifa se ha observado mediante una prolija encuesta hecha entre nume-

rosas familias cuyo número de miembros variaba entre 2 y 6, que el gasto medio de la cocina eléctrica oscila entre cifras muy aproximadas a $ 4.— m|n. mensuales por persona, lo cual es sin duda moderado. Así opinan sin excepción las personas que disfrutan de esa tarifa, a pesar de que generalmente cuesta más pagar $ 15.— de corriente eléctrica que $ 20.— de carbón, aunque al fin de cuentas proporcionan el mismo servicio; debido probablemente a que el último, además de realizar su cometido, hiere nuestros sentidos con su volumen y su aparatosa combustión. La corriente eléctrica, más humilde, no se deja ver en ningún momento, se transforma silenciosamente en calor y calienta exclusivamente lo que ha de ser calentado, sin tostarnos la cara ni hacernos transpirar Esta falta de exhibicionismo, si bien resulta bajo todo punto de vista conveniente, le es desventajosa en el ánimo de las personas impresionables. No obstante, la cocina eléctrica ha tenido una acogida tan favorable que hace pensar que si bien por el momento se ha empleado principalmente en departamentos pequeños, donde sus ventajas se destacan más netamente, su uso no tardará en generalizarse. Pueden citarse ya clubs y hoteles que las emplean con éxito.

La última conquista de esta nueva cocina serán las casas de familias numerosas y sobre todo las de familias pudientes, donde los patrones se hallan más desvinculados de los quehaceres domésticos, y en las que un pinche enciende el fuego con tiempo, lo alimenta y limpia, sin preocuparse de que se estropea las manos, o de que el hollín se adhiere a las ollas.

Las familias modestas, y especialmente aquellas en que cocina la dueña de casa, son las más entusiastas del nuevo método que permite cocinar en un ambiente fresco, reduce considerablemente el trabajo de la limpieza y, lo que es más importante, permite por su fácil manejo cocinar con menos conocimientos y menor práctica.



El mismo tipo que la cocina anterior, pero para embutir en la pared. Ideal para construcciones nuevas

El horneado, por ejemplo, que es una de las operaciones más delicadas, se hace fácil gracias a los vidrios colocados al frente de los hornos, que permiten observar constantemente la elaboración del alimento, a la comodidad con que se gradúa el calor y a un termómetro de fácil lectura que reemplaza al antiguo y no muy exacto método de acercar la mano. Todo ello hace que con muy poco cuidado pueda repetirse exactamente la confección de un plato cuantas veces se desee.

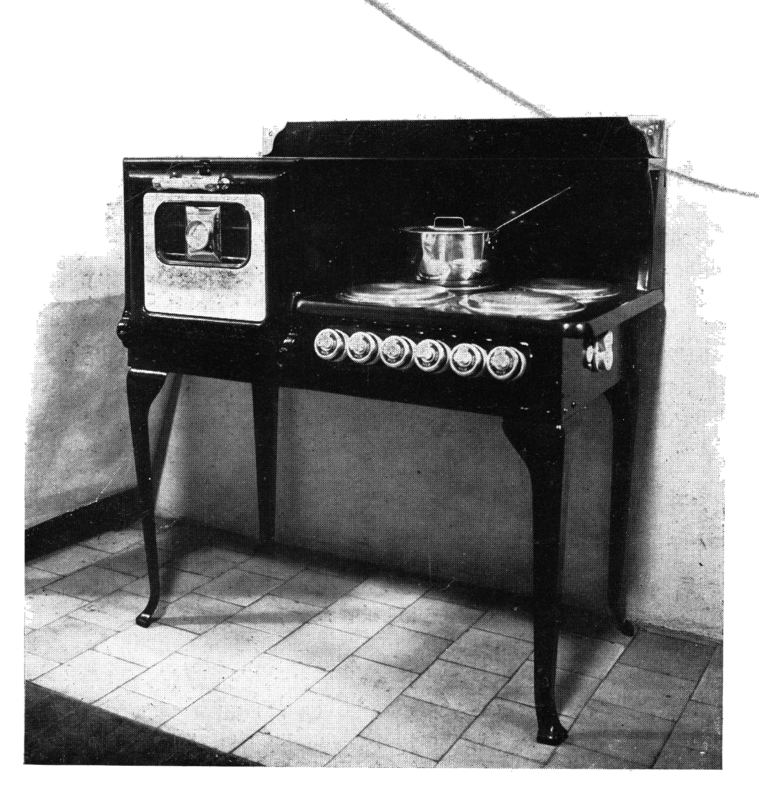
Contrariamente a lo que podría pensarse, el servicio se adapta rápidamente a las modalidades de esta cocina y aun cuando generalmente el solo verla les basta para decir que no sirve, al poco tiempo la prefieren a cualquier otra y la entienden perfectamente. Este es a no dudarlo el mejor argumento que puede hacerse en favor de ella y el que debían emplear los vendedores de este artículo para destacar la simplicidad de su manejo.

Se ha notado que muchos alimentos tienen mejor sabor cuando han sido cocinados en una cocina eléctrica. En las verduras se debe a que pueden cocerse con muy poca agua y hasta sin ella. Para hacer por ejemplo papas, espinacas, etc. hervidas, basta con colocarlas dentro de una olla con tapa, sobre una hornalla eléctrica. El vapor que desprenden es suficiente para cocerlas perfectamente y conservan así toda su substancia en lugar de perder parte de ella en el agua con que es necesario rodearlas en las cocinas a combustión. Esto es posible gracias a que la hornalla eléctrica distribuye uniformemente el calor en todo el fondo de la olla y no quema los alimentos que se hallan en contacto con él, mientras que las llamas producen puntos muy calientes que obligan a cubrir de agua los alimentos para obtener un calor uniforme. Este es también uno de los casos en que la cocina eléctrica es más rápida que sus similares.

Por último, la ausencia de gases de combustión y de hollín permiten mantener perfectamente limpia la pieza donde se cocina, y hasta los vapores propios del cocinado se eliminan en algunos modelos dotados de una ventilación especial que se conecta a un tubo de tiraje.

La robustez y el hermoso terminado de los últimos modelos de cocinas eléctricas realzan la belleza de la pieza de cocinar, y algunos tipos, como los de embutir, permiten combinaciones atrayentes a la vez que ahorran espacio.

Los departamentos equipados con estas cocinas se han complementado con calentadores eléctricos de agua del tipo de acumulación y con heladeras eléctricas, todo lo cual contribuye a aumentar la comodidad en el "laboratorio" de las casas modernas.



Tipo común, con la plancha y horno a un mismo nivel



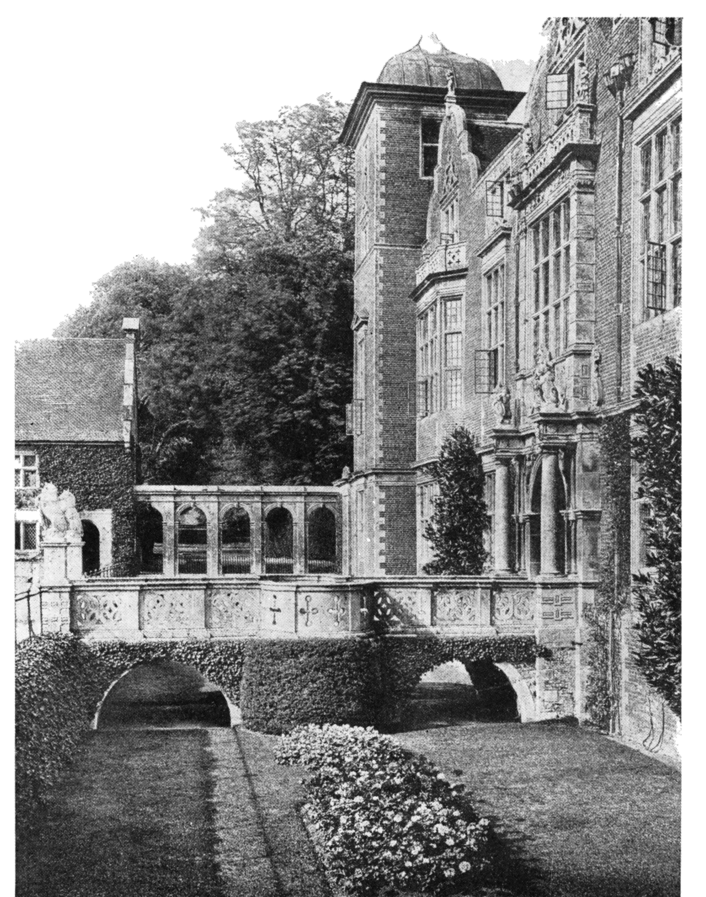
EL ESTILO TUDOR

POR ALFRED STANLEY

Al notar, con mucha simpatía por cierto, la popularidad que va adquiriendo el estilo Tudor en la arquitectura contemporánea del país, he considerado que no carecería de interés una breve monografía sobre este atrayente período de la arquitectura inglesa. Y no está de más hacer resaltar que la correcta y simpática interpretación de cualquier estilo, y no solamente la del que tratamos, requiere muchos años de estudio y la continua y cuidadosa observación de ejemplos auténticos.

Recuerdo que en una visita que hice al palacio Hampton Court, en las cercanías de Londres, me llamó la atención un ligero andamio armado en uno de los patios del palacio, sobre el cual se hallaban una media docena de muchachos de unos diez y ocho años de edad tomando medidas y apuntes de los perfiles de uno de los frentes; según pude averiguar, eran estudiantes de arquitectura. Pensando en el caso, comprendí enseguida que esa es la única manera para que el estudiante pueda obtener un verdadero conocimiento a fondo de determinado estilo, y alguna vez he reflexionado también que, durante los veinte años que llevo de residencia en la Argentina, nunca he visto ni una vez siquiera a un estudiante de arquitectura tomando apuntes del natural sobre cualquiera de los edificios antiguos que existen en la ciudad. Esta práctica en otros países es fomentada y estimulada y es útil más allá de toda ponderación, pues no solamente es un medio de estudio, sino que constituye una forma de documentarse sobre los edificios que encierran algún valor arquitectónico. No hay sino que observar, en apoyo de lo dicho, que si mañana por desgracia un incendio destruyera por completo la iglesia del Socorro, que considero uno de los más bellos ejemplos de su época, no quedaría documento completo alguno, con los detalles de los perfiles y proporciones, etc. de esa hermosa construcción del siglo XVIII. Unicamente sobrevivirían algunas fotografías sacadas sin interés directamente arquitectónico. ¿Y cuántas construcciones de verdadero valor como arquitectura ejemplar de diferentes épocas no han sido derruídas y perdidas ya para siempre?

He arriesgado estas observaciones quizá algo apartadas del título que encabeza estas líneas, para indicar que lo que es de práctica en otros países, puede adoptarse con ventaja en éste. Aquí no tenemos ejemplos auténticos del Tudor, ni hemos llegado al casi fanático aprecio de los estadounidenses quienes, como se sabe, desmontan los antiguos cottages ingleses, llevándolos con cada piedra y viga numerados para reconstruirlos en su país; pero por lo menos podremos empezar a exigir de nuestros estudiantes como parte oficial del programa de estudios, la documentación de aquellos ejemplos antiguos que aún nos quedan.



Blicking Hall Norfolk

El período Tudor tuvo su principio cuando en el año 1485, el rey Enrique VII, descendiente de O. M. Tudor subió al trono de Inglaterra, terminándose en el año 1603 con la muerte de la reina Elisabeth. El progreso de los estilos de arquitectura medioeval en Inglaterra, fué regular y continuo. Durante unos cuatro siglos antes del período Tudor (1100 hasta 1500), este progreso se desarrollaba obedeciendo únicamente a influencias locales. Pero al llegar al comienzo del siglo XVI, empieza a hacerse notar una influencia exterior, — la de Italia, — sobre ese desarrollo, influencia que sigue acentuándose con fuerza cada vez mayor, hasta que unos dos siglos después, las características nativas inglesas han casi desaparecido y así se hacían construcciones en Inglaterra copiando modelos italianos casi línea por línea.

El renacimiento, aquella gloriosa época cuyo espíritu ya se cernía sobre el mundo de las letras con Dante y luego con Petrarca y Boccacio en el siglo XIV, se encon-

traba en pleno desarrollo en la arquitectura italiana a mediados del siglo XV. La caída de Constantinopla en manos de los turcos en el año 1453, originó el desplazamiento de la erudición y de las literaturas griega y romana de ese centro de cultura hacia el Oeste de Europa, y dió un gran impulso a las nuevas aspiraciones de los entusiastas del renacimiento. Un nuevo mundo de historia y literatura fué descubierto, así como un nuevo mundo físico había de ser descubierto cuarenta años después por Colón. Estos dos hechos parecen haberse combinado para excitar la imaginación de los hombres en todas las actividades del pensamiento y del arte y en las de la arquitectura no menos que en otras.

Italia fué el centro de este renacimiento del clasicismo y hacia ella viajaban los estudiosos de todo el resto de Europa, volviendo a sus respectivos países, llenos de entusiasmo por las nuevas ideas.

Poco a poco se extendía así su influencia sobre los países vecinos, llegando con el tiempo a las playas distantes de Inglaterra. Pero al extenderse el nuevo estilo de un país a otro, fué contaminándose con las peculiaridades de cada país que atravesaba; a esta causa se debe la influencia de España, Francia y los Países Bajos, en la interpretación inglesa del Renacimiento italiano.

Cuando la influencia de la arquitectura italiana llegó a Inglaterra se encontró allí con el estilo Gótico Perpendicular en pleno vigor La mezcla de estas dos escuelas totalmente opuestas, el gótico inglés con el renacimiento italiano modificado al paso, como hemos dicho, por la influencia de España, Francia y los Países Bajos, es lo que nos da el estilo Tudor.

Estudiando este estilo Tudor sobre ejemplares auténticos, resulta interesantísimo notar cómo resalta el esfuerzo que hacían los ingleses para adaptar la nueva boga italiana a sus formas tradicionales. Así encontramos formas netamente góticas ejecutadas con molduras y detalles puramente clásicos italianos. Esto es notablemente visible en la ilustración que acompañamos, la de Blicking Hall en el partido de Norfolk, Inglaterra, que es uno de los ejemplos que representan el estilo Tudor en su más interesante expresión. Nótese la forma netamente gótica, completada con columnas y un arco de un solo punto en la entrada principal, para no mencionar otros detalles no menos evidentes después de un momento de observación.

Entre nosotros, y para no buscar otros ejemplos lejanos, tenemos la torre de los Ingleses en la Plaza del Retiro que expresa con suma pureza el estilo Tudor como se ejecutaba en Inglaterra hacia el año 1610 y puedo decir de paso que bien merece ese monumento un cuidadoso estudio.

El croquis a lápiz que reproducimos fué sacado del natural del antiguo Gifford's Hall construído en el año 1523, al principio de la época. La cabriada del techo del gran Hall de Longleat expresa también notablemente la forma puramente gótica con detalles y adornos del renacimiento.

En la interpretación del Tudor en Buenos Aires, noto siempre la misma falla. La expresión es siempre demasiado gótica careciendo de detalles clásicos, robando así al estilo Tudor su más importante característica.

Es, sobre todo, esta última observación que me animó a publicar estas notas en Nuestra Arquitectura, creyéndolas de interés para quienes buscan una expresión más fiel y un conocimiento más a fondo de las distintas influencias que se han combinado para formar lo que es el estilo Tudor.

ARRIBA: Cama en la que se pueden observar las influencias encontradas que han contribuido a formar el Tudor: el fuste de la columna es de forma gótica mientras el plinto es clásico.

AL FRENTE: La cabriada dibujada a la izquierda, que pertenece al techo del gran Hall de Longleat es de forma netamente gótica, mientras los adornos, columnillas etc. son puramente clásicos.


1
Stone bracket
Small galery in Hall

El proyecto de este mes

Una residencia suburbana

por el Arq. JULIO F. SALAS

Todo el que ha soñado con tener su casa propia, se ha planteado más de una vez la pregunta: dónde comprarla? Y si bien una buena parte de los que piensan ser propietarios están obligados por sus escasos recursos a elegir su lote donde el valor de la tierra alcanza su mínimo, hay muchos otros cuyos medios les permiten una cierta libertad de elección.

Si se piensa en un lugar céntrico, el costo del terreno será elevado. En cambio, si bien la casa de los alrededores de la ciudad será más barata por estar situada lejos de los centros de negocios, el que va a habitarla debe recordar que va a pagar caro, en tiempo y energía, su alejamiento del lugar del trabajo. Parece inútil añadir que cuando es preciso viajar una larga distancia diariamente, la casa que se encuentra al final debe valer la costeada.

Para los que prefieran, pesado el pro y el contra, la vida en las afueras, hay la posibilidad de edificar sobre terrenos más grandes por el menor valor de la tierra; pero como quiera que ese valor tampoco es pequeño, especialmente en los lugares más pintorescos y mejor servidos por ferrocarril y caminos carreteros, se hace indispensable un planeo inteligente y racional y una realización artística para que la casa compense a sus moradores del precio de sus afanes.

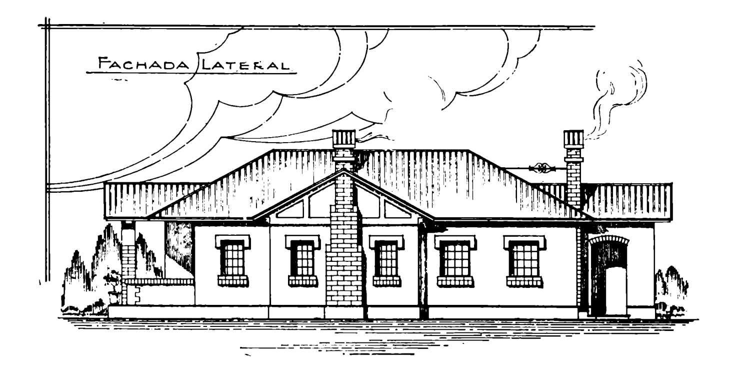
Para dar una idea de "lo que puede hacerse" publicamos algunos ilustraciones de una casa levantada por el arquitecto Julio F. Salas en los alrededores de Buenos Aires.

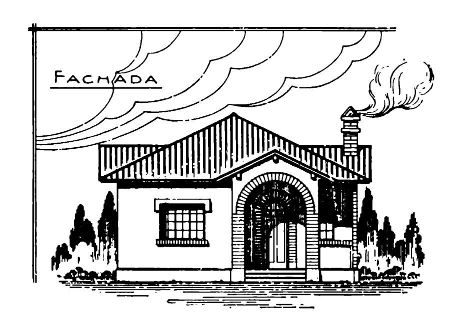
El terreno es de 1000 metros cuadrados más o menos y da sobre tres calles. Sobre la principal se han dispuesto dos entradas: una para la casa habitación y otra de automóviles hasta el garage que se encuentra en cuerpo separado al fondo del terreno.

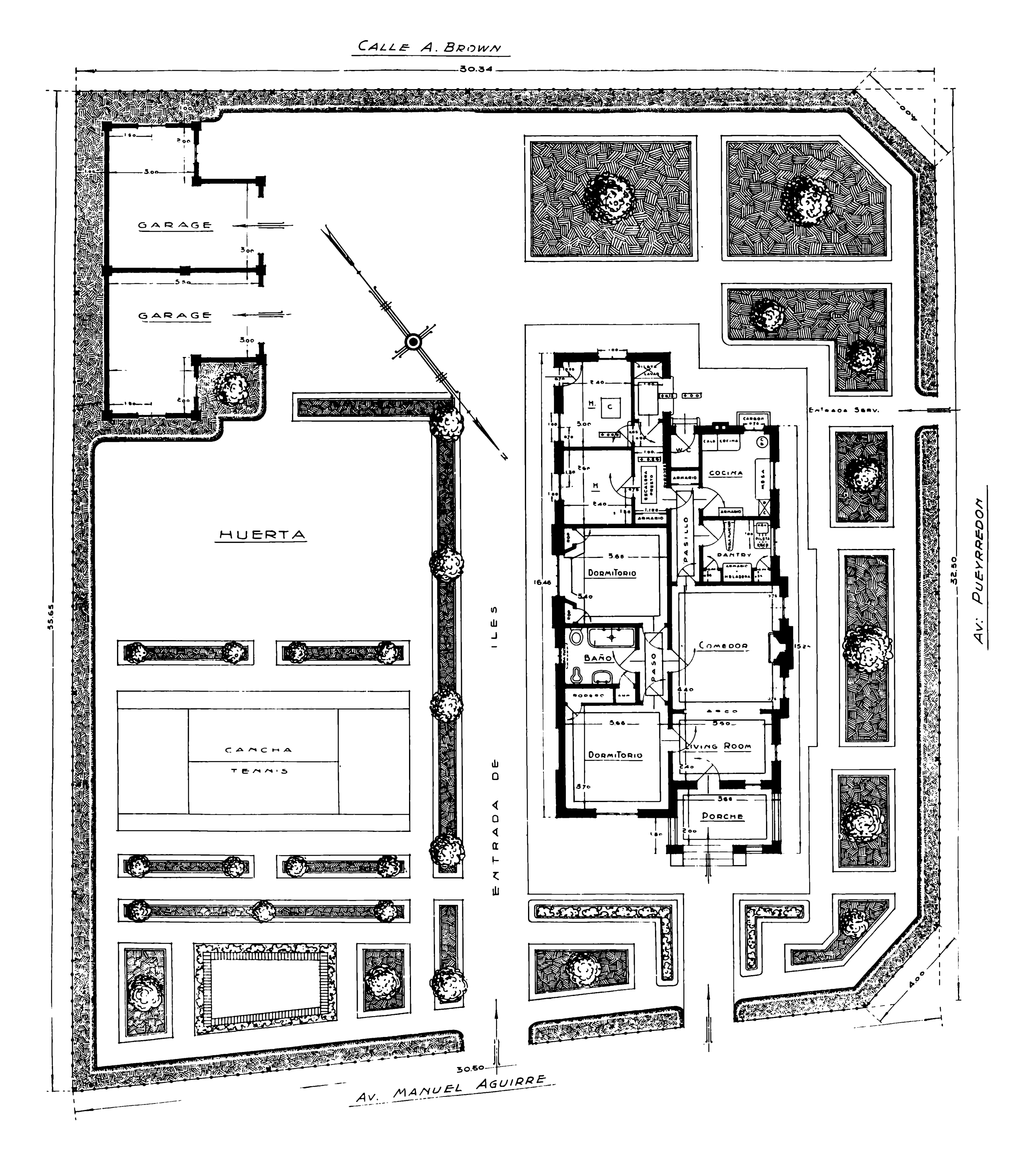
Llegando a la casa por la entrada principal se accede a un pequeño pórtico de abrigo y desde éste a un living-room y un gran comedor formando un solo ambiente separados por un arco. Desde el comedor se llega a un pasillo que sirve para comunicar los dormitorios con el cuarto de baño.

Sobre la fachada lateral hay una tercera entrada que es la de servicio; ella conduce a la cocina y desde ésta se puede llegar, por un lado, a dos habitaciones de servicio y por el otro a un "pantry" que da sobre un pasillo, lazo de unión entre la parte principal de la casa y la destinada a servicio.

Mediante esta distribución se ha asegurado buen aire y luz a todos los rincones de la casa; buena comunicación de los dormitorios con el cuarto de baño y cierto aislamiento de ellos con respecto al resto de la vivienda; comunicación fácil de la cocina con el comedor y aislamiento de la planta principal de la de servicio; habiéndose obtenido comodidades adicionales mediante la existen-







cia de numerosos roperos en las paredes y del "pantry" donde hay una heladera, tabla de planchar, etc.

Al frente a la izquierda, se ha dispuesto una pileta, separada por algunos macizos de jardín de una cancha de tennis y más allá una huerta.

Han podido así reunirse en un terreno que no es muy grande todos los halagos de la vida en las afueras: para los días en que se puede hacer vida al aire libre, la pileta, el tennis, el auto, salvo que se prefiera el cultivo del jardín o de la huerta; para todos los días y las épocas, el reparo abierto de una casita de techos rojos que ofrece siempre albergue cómodo y alegre.



DETALLE DEL FRENTE

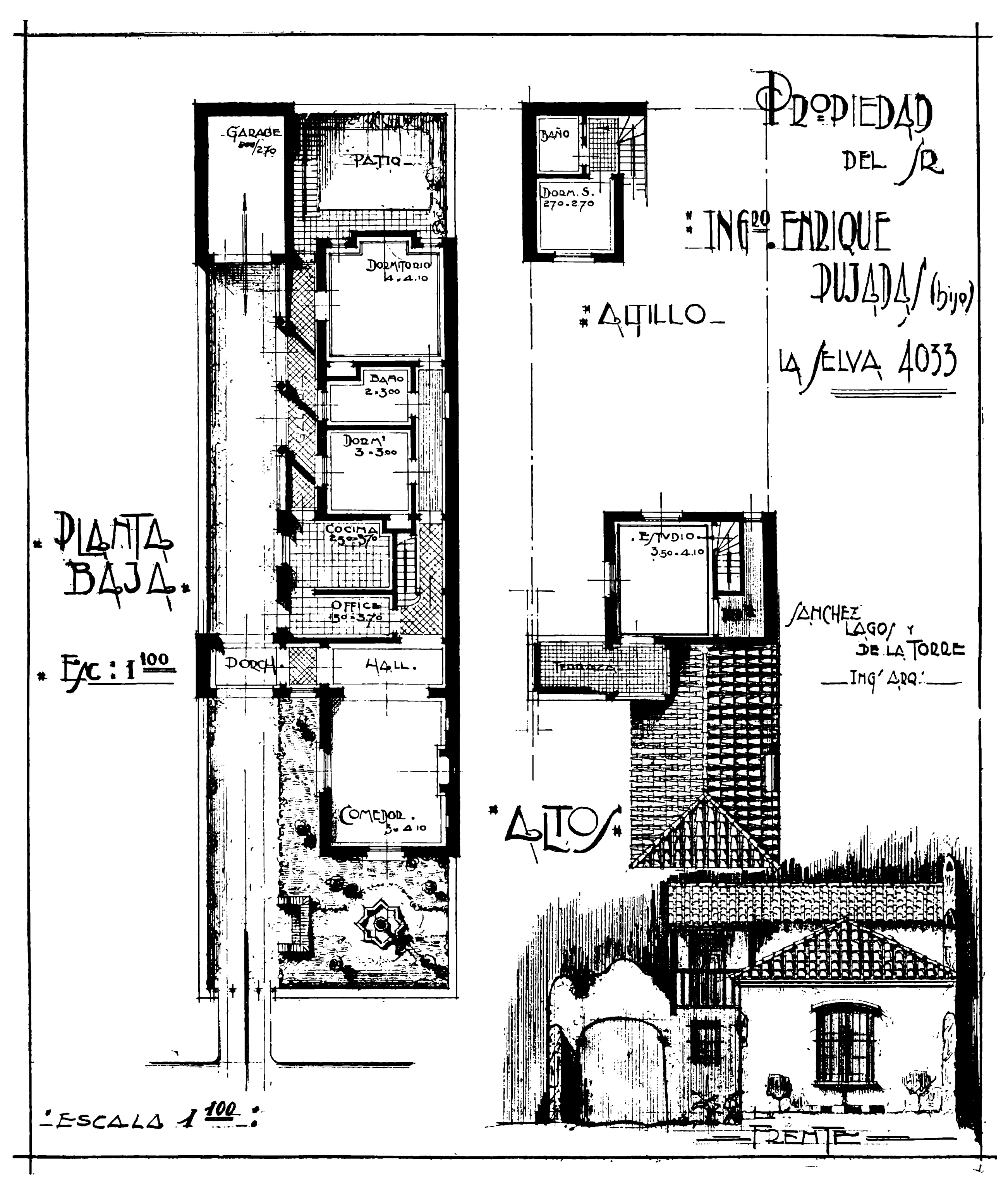
Residencia particular

por los Arqs. Sanchez, Lagos y de la Torre

Por la fotografía de la entrada, parecería hallarse ante una calleja de ciudad de la España meridional, tal es su aspecto colonial que los proyectistas han tratado de conservar en el exterior rústico del edificio, complementado por sus típicas rejas, su techo de tejas, los trabajos de madera dura y hierros forjados.

Su distribución interior, completamente simple, se adaptó expresamente a las necesidades del propietario, buscando dentro de la misma, la comodidad y confort requeridos. Desde la entrada se llega al hall comunicado con el amplio comedor, decorado con revoque rústico patinado, cielo-raso de vigas de madera y piso con baldosa española y alambrillas, como puede verse en las fotografías. En la misma planta, se ubicó el dormitorio principal, cuarto de vestir y baño, cocina, office y en la parte alta un estudio, con un pequeño "debarras" estudio que accede a un "porch" y terraza desde la que se contemplan las pintorescas arboledas del Parque Avellaneda.

Independientemente del cuerpo del edificio, se proyectó la parte de servicio y garage, contando además la casa con servicio central de calefacción, baño instalado con mayólicas de colores, gas, etc.



Residencia particular

Propiedad del Ing. Enrique Pujadas (hijo)

PLANTA

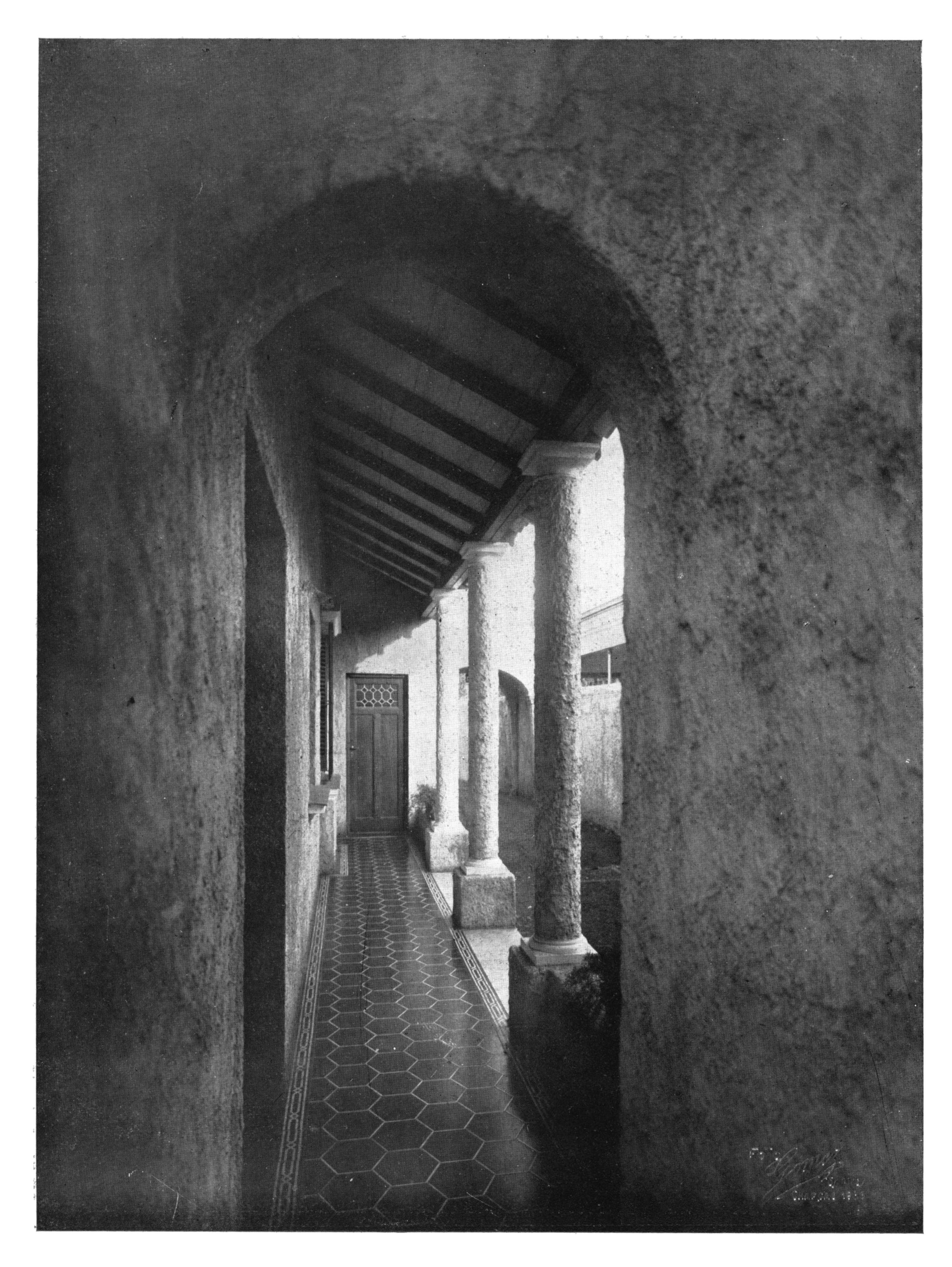
Arqs. Sanchez, Lagos y de la Torre

Residencia particular

Propiedad del Ing. Enrique Pujadas (hijo)

FRENTE

Arqs. Sanchez, Lagos y de la Torre

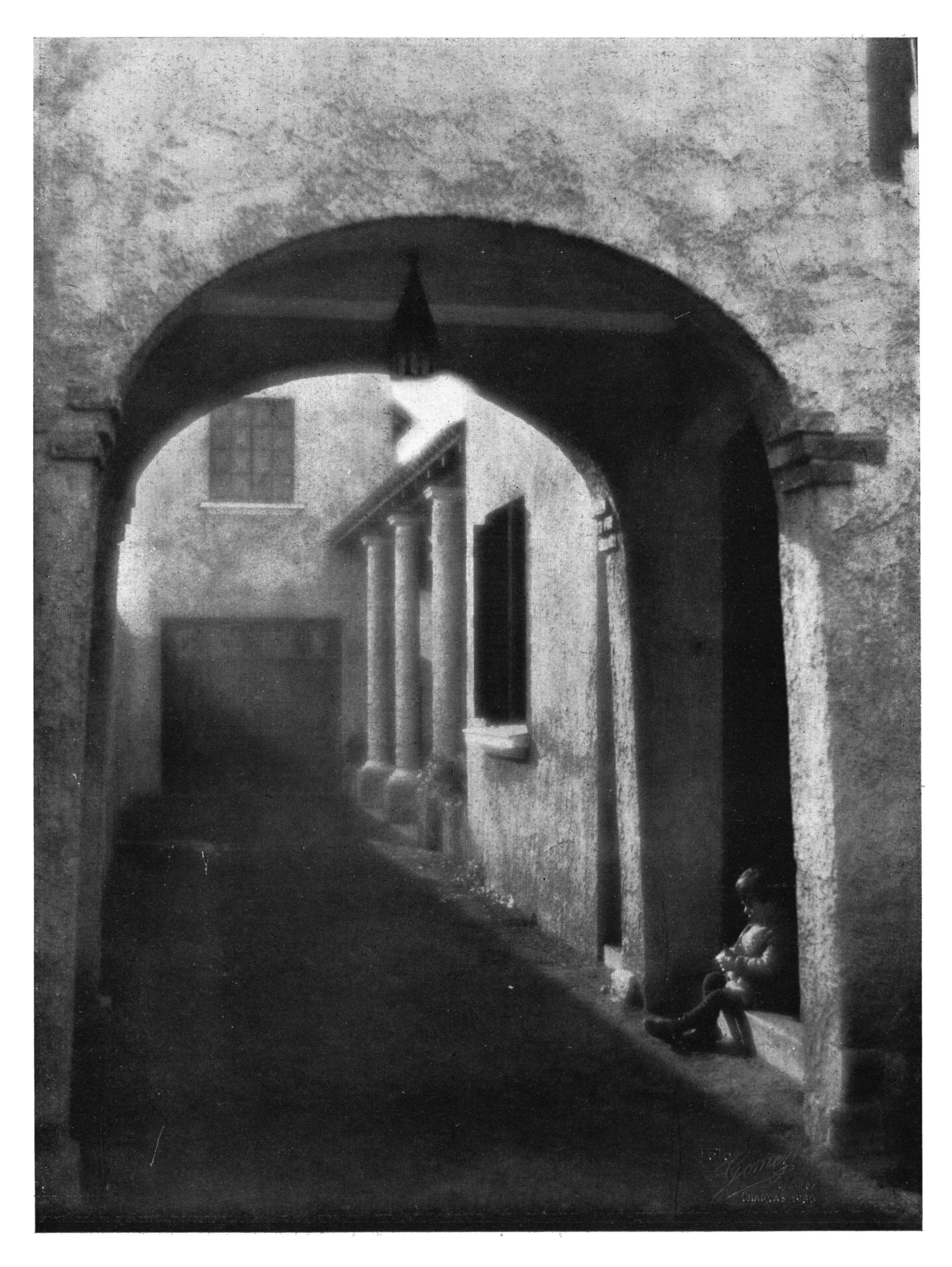


Residencia particular

Propiedad del Ing. Enrique Pujadas (hijo)

GALERIA

Arqs. Sanchez, Lagos y de la Torre

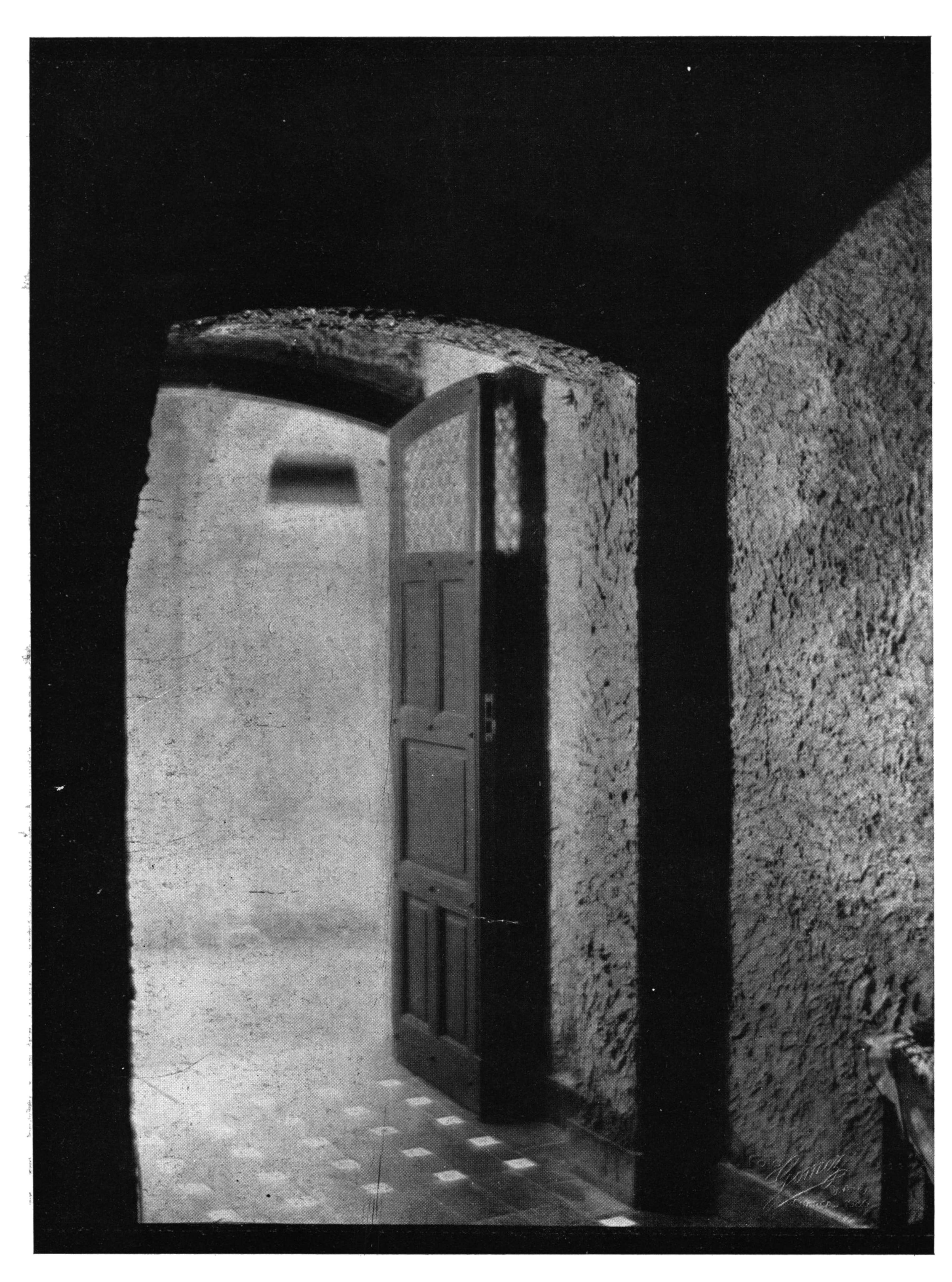


Residencia particular

Propiedad del Ing. Enrique Pujadas (hijo)

DETALLE DE LA ENTRADA

Arqs. Sanchez, Lagos y de la Torre

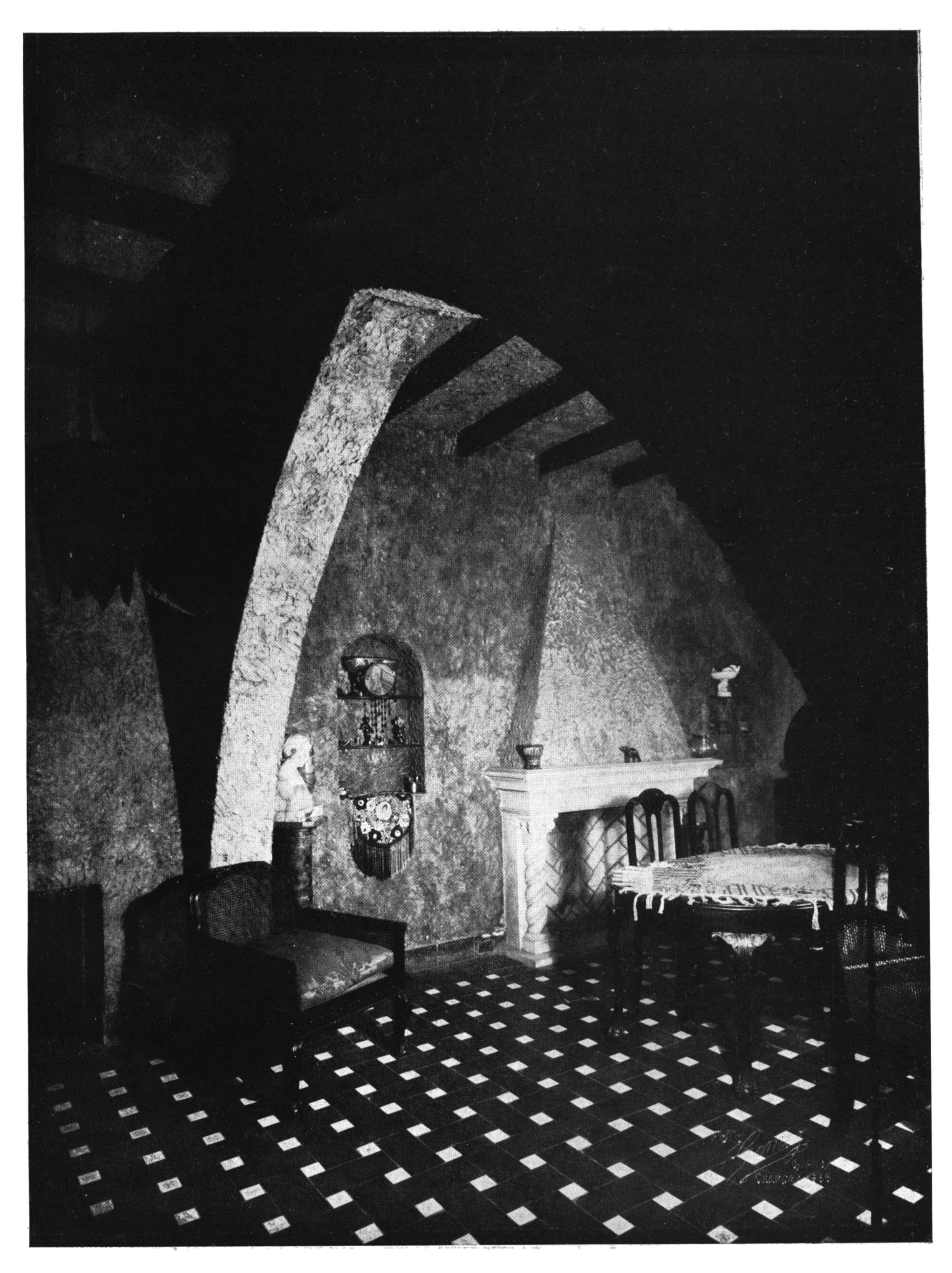


Residencia particular

Propiedad del Ing. Enrique Pujadas (hijo)

RINCON DEL HALL DE ENTRADA

Arqs. Sanchez, Lagos y de la Torre

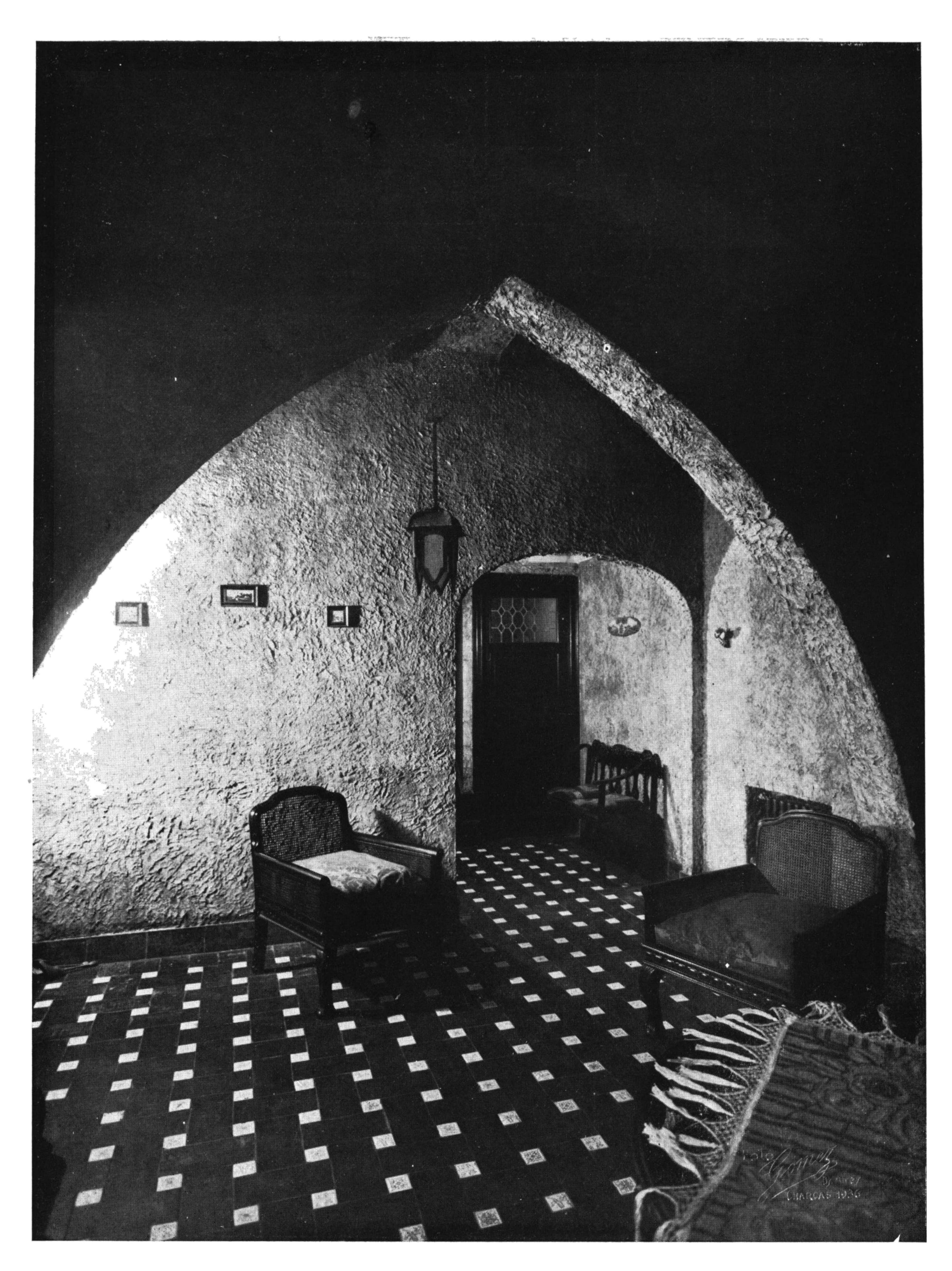


Residencia particular

Propiedad del Ing. Enrique Pujadas (hijo)

COMEDOR

Arqs. Sanchez, Lagos y de la Torre

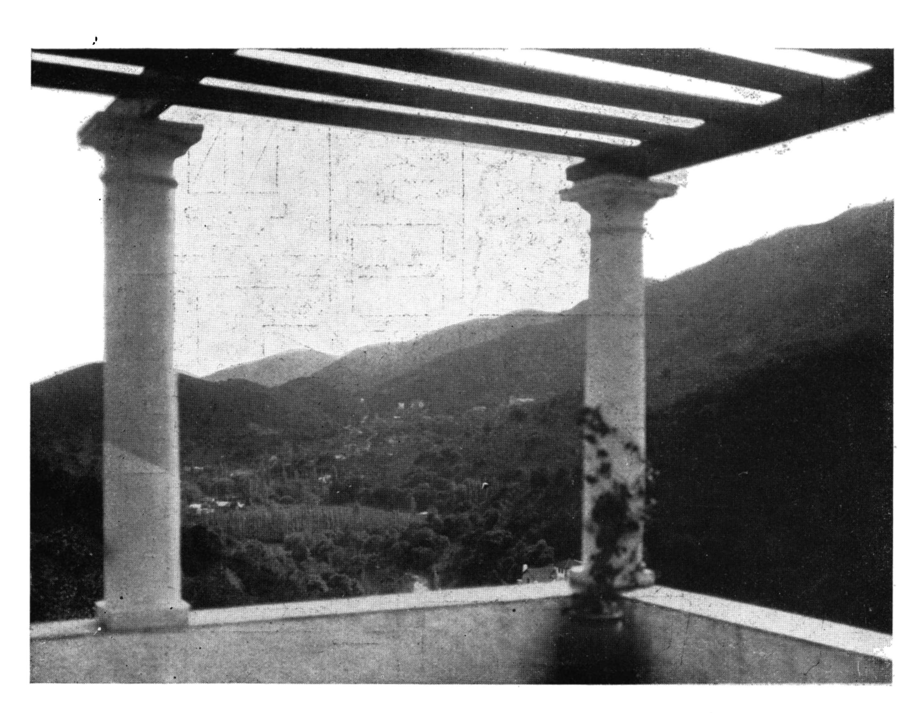


Residencia particular

Propiedad del Ing. Enrique Pujadas (hijo)

HALL

Arqs. Sanchez, Lagos y de la Torre



Vista desde "Sevilla" hacía Cruz Grande

Casas Serranas

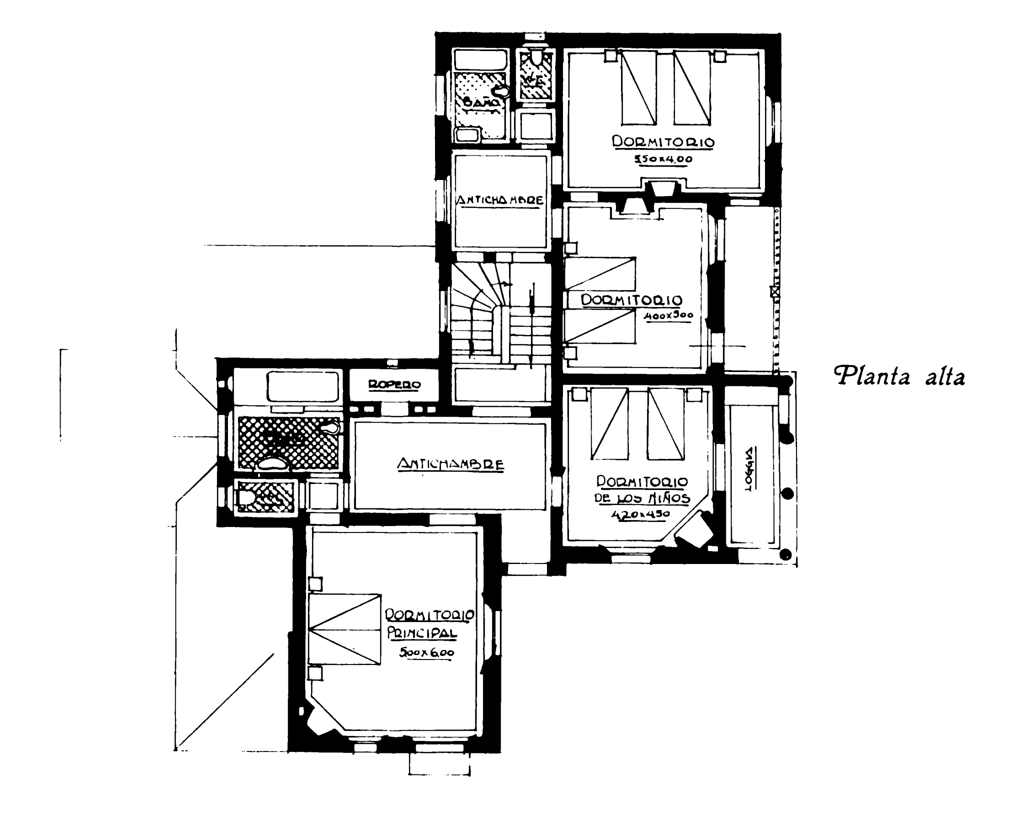
por Leon Dourge, Arq.

Las Sierras de Córdoba y Mar del Plata son, por el momento, los lugares privilegiados donde pueden edificarse las encantadoras casas de piedras; el turista que haya recorrido esos centros veraniegos habrá encontrado más de un motivo digno de atención y por poco que haya observado, habrá notado que hay una diferencia fundamental en el modo de edificar de estas dos regiones; además, tiene sentido común y buen gusto, es indudable que tendrán que haberle seducido de modo especial las casas serranas.

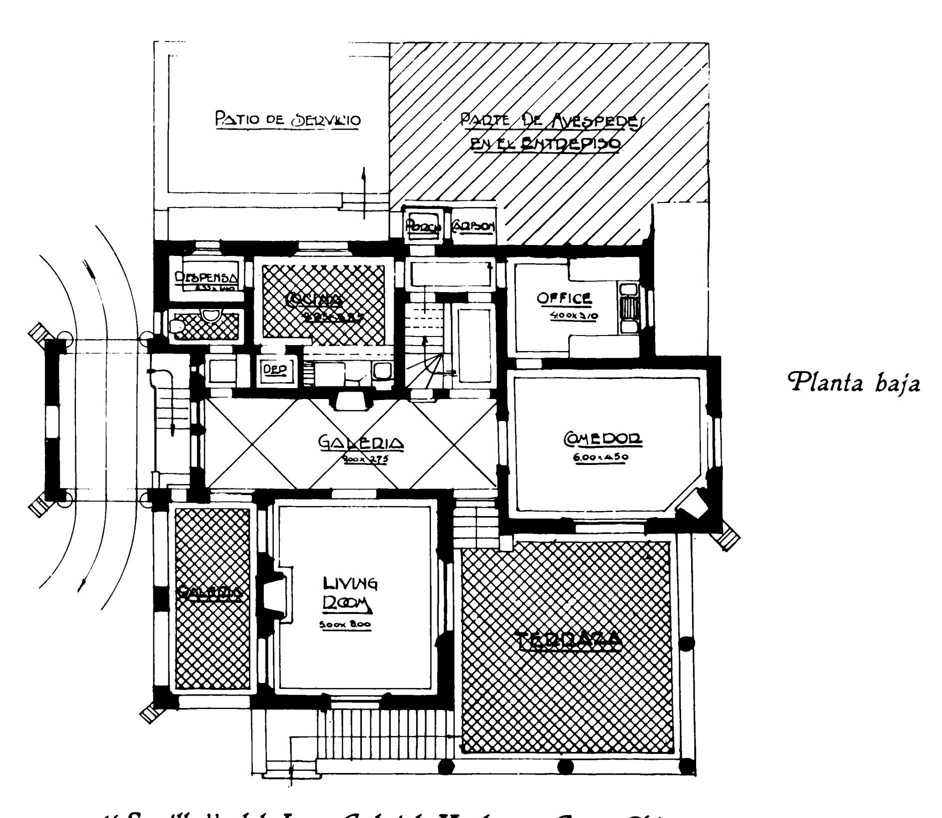
En las Sierras las casas tienen un estilo propio, el colonial u otros afines y adecuados al lugar, pudiendo afirmar que por suerte son pocos los desaciertos en este sentido. En la playa aristocrática, al contrario, se codean todas las regiones de la tierra, la Toscana con la Normandía y el Sussex con Andalucía; por otra parte los terrenos son caros y por lo tanto poco el lugar que se deja para jardín, suprimiendo así el marco indispensable que les daría ambiente.. No puede negarse que hay allí construcciones de muy buen gusto, de mucha riqueza, pero les falta alma y pocas tienen realmente el sello de casas de playa; la mayoría podrían estar muy bien en cualquier estancia o en los alrededores de Buenos Aires.

En la región cordobesa es diferente: el terreno que es sumamente barato, permite tener buenas extensiones y cada casa está más aislada de las otras; son también mucho más sencillas, por lo tanto más naturales; el arquitecto puede así proyectar con toda libertad y casi puede decirse a la manera de un pintor, porque en lugar de hacer composiciones arquitectónicas, busca de hacer paisaje, compone a su gusto una silueta que forme parte del lugar donde va ubicada, pone un balcón donde un alero le hace falta para romper la monotonía y coloca una torre donde precisa acentuar el conjunto; después con las terrazas, pérgolas y galerías que pertenecen tanto a la casa como al jardín, realiza la unión de la edificación con la naturaleza, resultando un todo muy difícil de imaginar trasplantado a otros lugares.

No habiendo restricciones en cuanto a la superficie que ocupará la casa y siendo la mampostería relativamente barata, pueden desarrollarse plantas muy extendidas, lo que facilita la iluminación y la ventilación, dando luz y alegría al interior, pudiendo agregarse de paso que hoy con la comodidad del auto, no se concibe cómo los propietarios tienen tanto afán en apretujarse en casas sin sol, cuando eso va justamente contra su



Planta alta



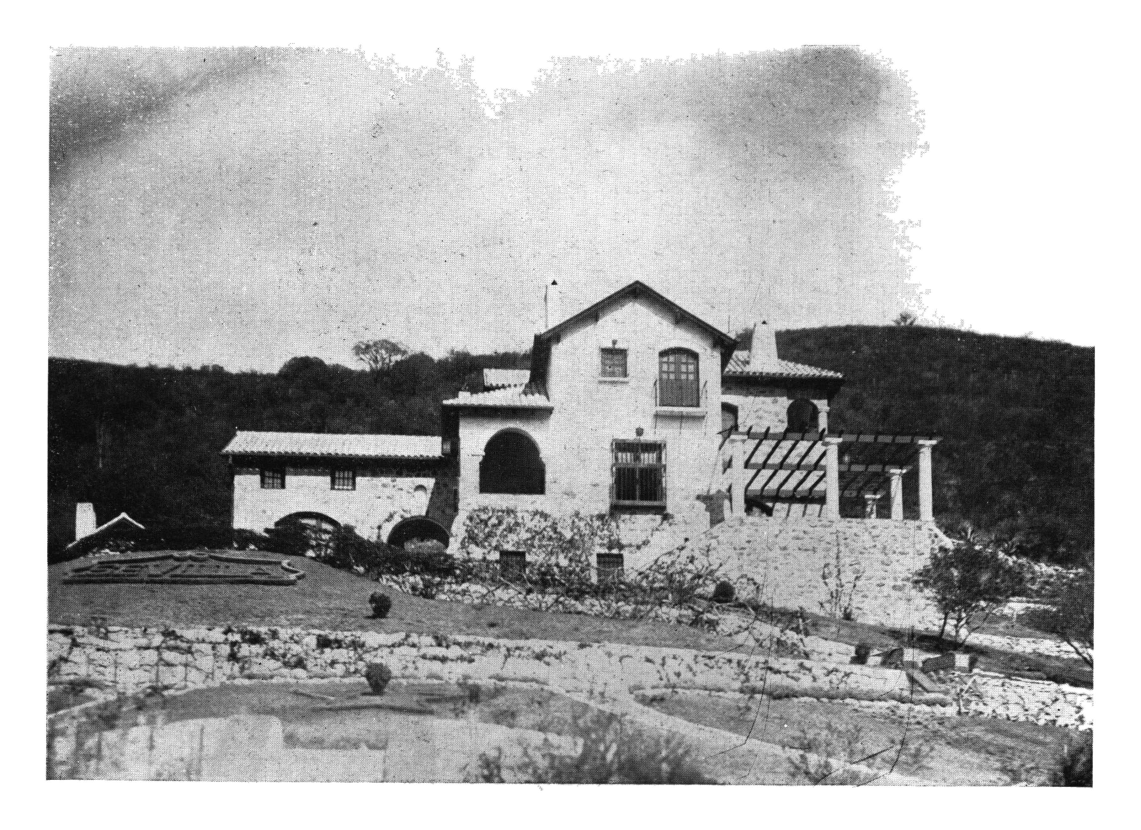
Planta baja

"Sevilla" del Ing. Gabriel Masle en Cruz Chica

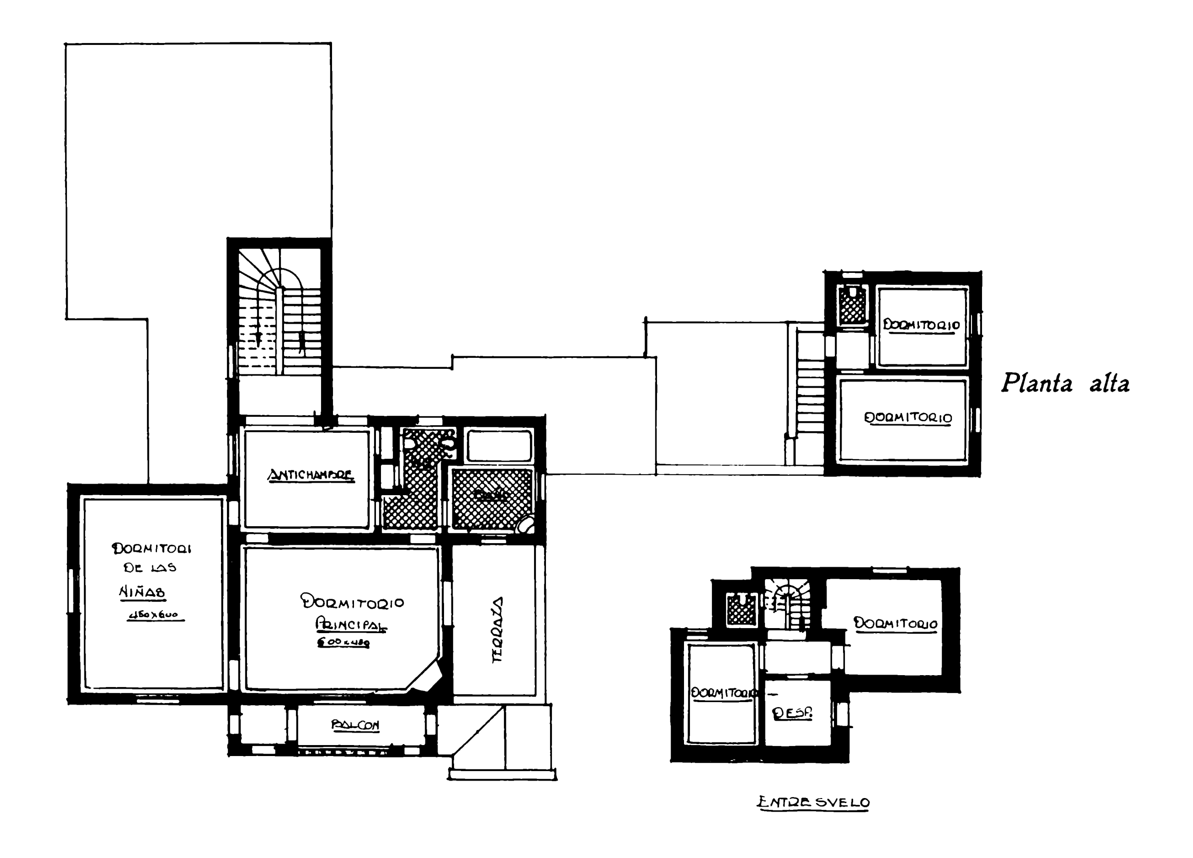


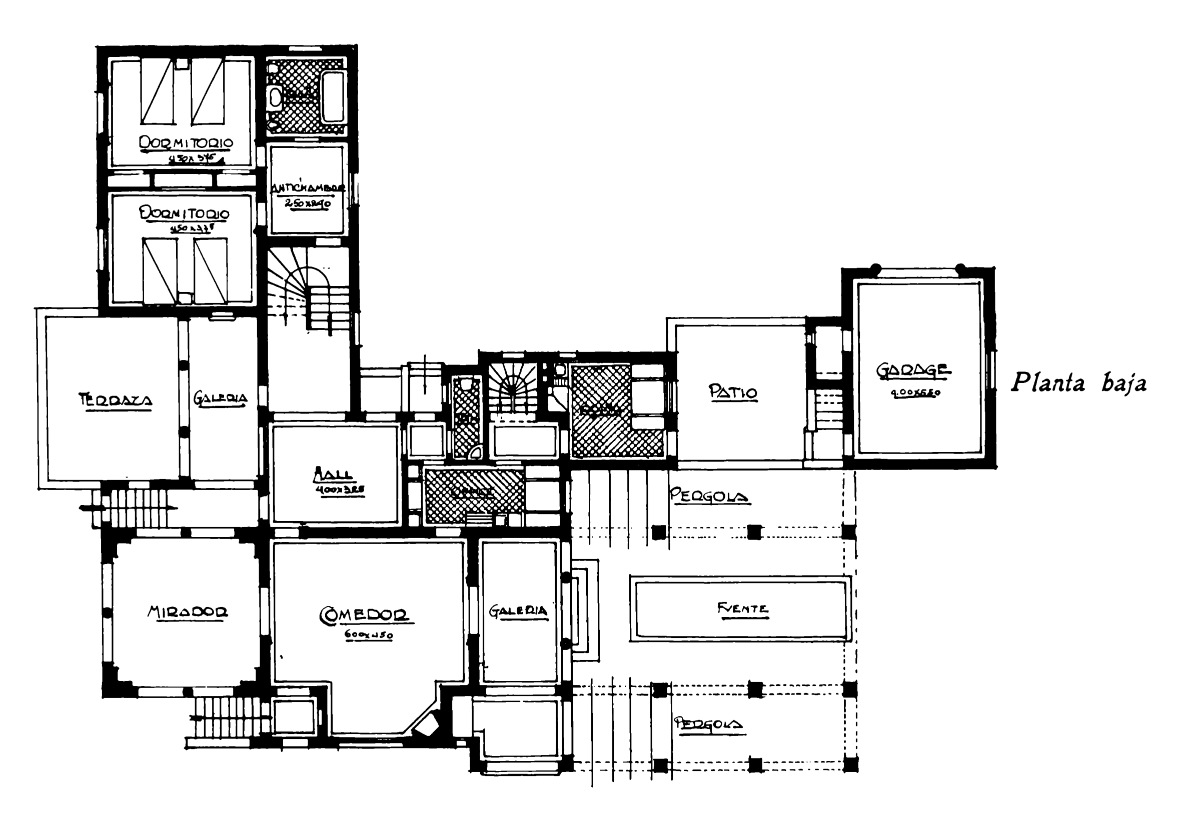






Dos vistas de "Sevilla"





Casa del Sr. B. Podestá en Valle Hermoso



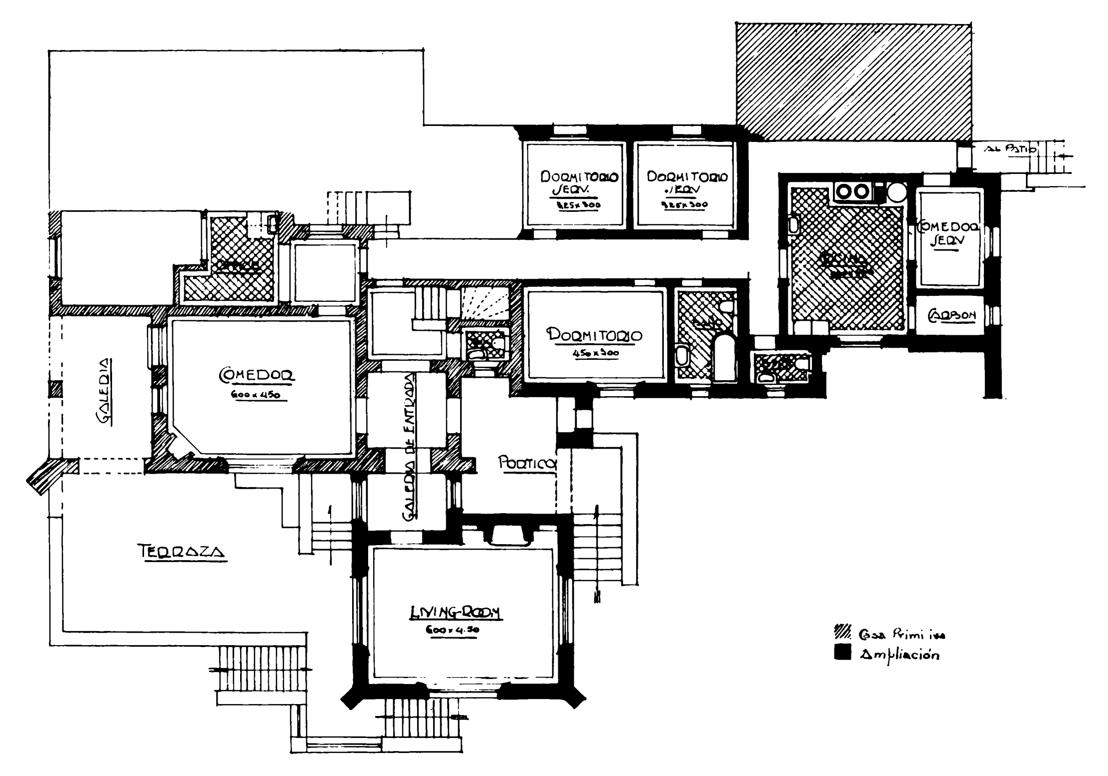
Casa del Sr. B. Podestá en Valle Hermoso

salud y la de los suyos. Naturalmente una casa hecha sin tener mayormente en cuenta la superficie edificada aumenta el costo, pero ¿no es acaso mejor gastar el dinero en esa forma, que poniendo escudos de simili piedra y simili nobleza?

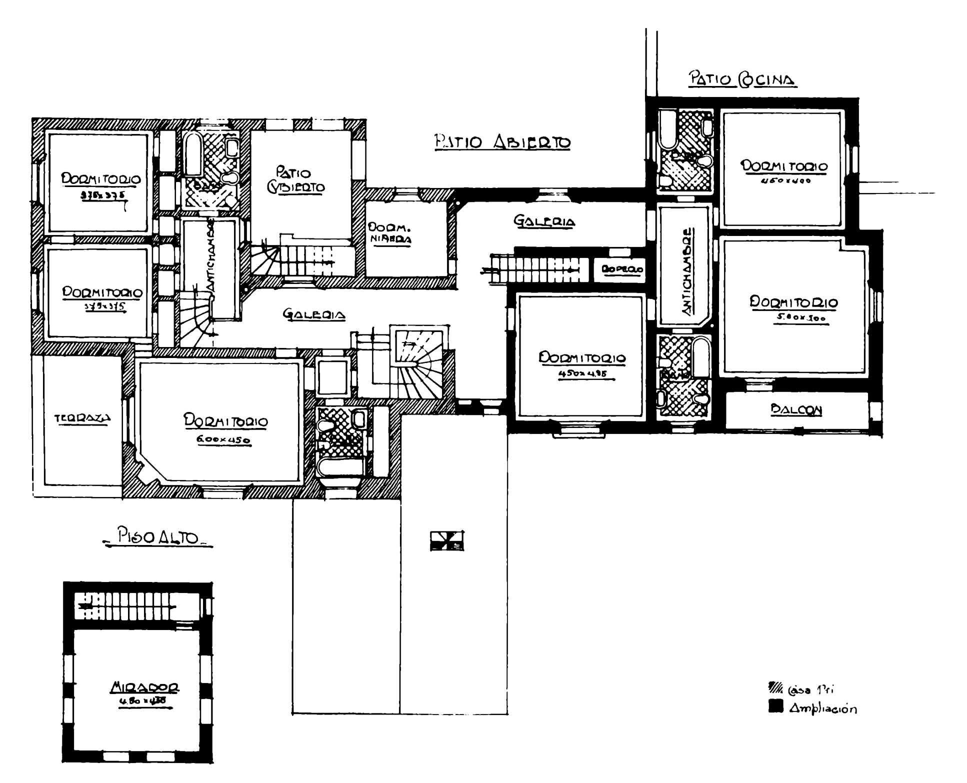
La entrada, siempre que se pueda, debe ser ubicada del lado opuesto a la parte "para estar" lo que es lógico por necesitar de orientaciones bien diferentes y por ser primordial tener un poco de independencia en su casa. Cerca de la entrada debe encontrarse la parte de servicio: no es que se pretenda hacer entrar por la cocina, pero sí que de esta parte pueda vigilarse el acceso de la casa. Es también imprescindible que ahí haya un patio cercado, sea con tapia, sea con cerco vivo, de modo que todas las cosas necesarias, pero poco



Casa del Sr. B. Podestá en Valle Hermoso



Planta alta



Planta baja

"Toledo", de la Sra. María Unzué de Alvear, en Cruz Chica



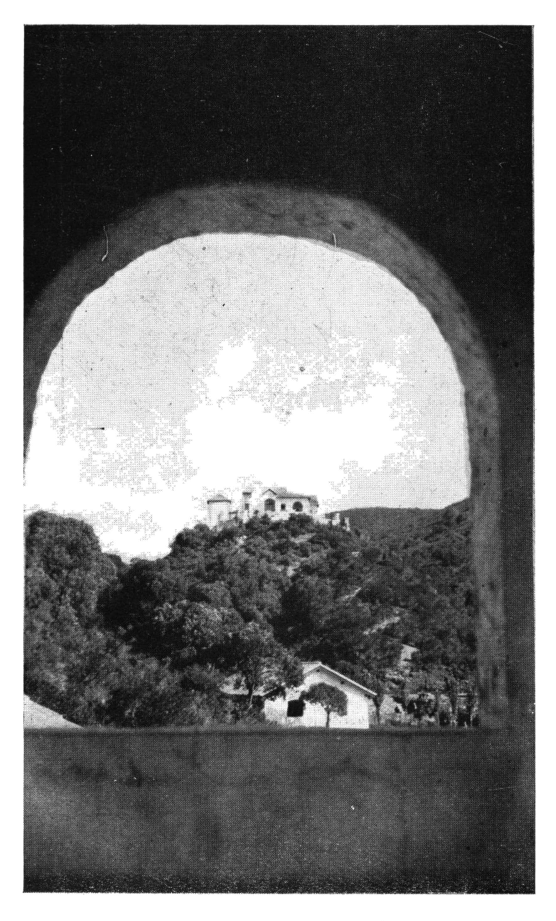
"Toledo", de la Sra. María Unzué de Alvear, en Cruz Chica



"Toledo" y a la distancia "Sevilla"

agradables a la vista, como la ropa tendida, etc. estén escondidas de manera que el resto de la propiedad pueda tenerse limpio arreglándolo en jardín, parque o quinta.

Al entrar en la casa, cerca del hall y en lugar un poco disimulado, debe haber un toilet para las visitas, las cuales no deben usar el baño de los dueños de casa aunque sean íntimos, pues no es agradable ni para unos ni para otros, aparte de que es una necesidad tener cerca de la recepción las comodidades aludidas, evitando de esa manera la necesidad de costearse hasta el piso superior.



"Granada" vista desde el mirador de "Toledo"

El living-room tendrá toda la vista que sea dado proporcionarle, siendo como lo indica su nombre, la pieza para vivir. En ciertos casos puede también suprimirse el comedor, haciendo en su lugar una gran pieza común con una loggia o mirador muy espacioso, especie de sala de verano, la que con las terrazas y galerías, tan necesarias en este tipo de viviendas, completará la recepción.

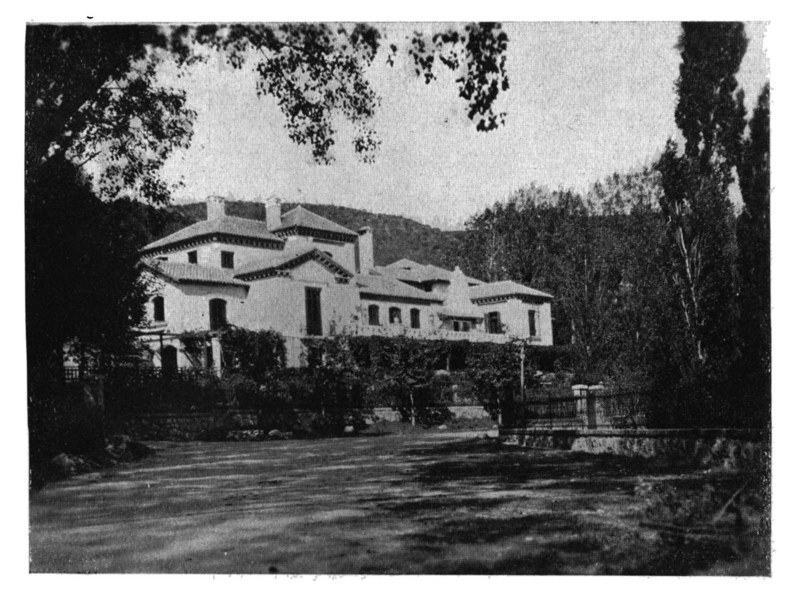
Los dormitorios deben estar bien divididos, según las necesidades del propietario, poniendo los hijos mayores y los huéspedes en un lugar independiente y las niñas y los hijos menores en la parte más íntima de la casa.

Los panoramas que se disfrutan en las sierras son grandiosos o pintorescos y de lo más variados; en cada orientación la vista es diferente: hay allí toda la gama de los colores, pues las montañas cercanas en todos los matices de verdes y las lejanas, azuladas, rosadas y violáceas, según la hora, ofrecen un perpetuo cambio de tonalidades.

Se comprende que frente a cuadros tan estupendos el deber del arquitecto es sacar partido de esa situación privilegiada, distribuyendo su casa a propósito para el lugar que va a ocupar y evitando repetir algo ya hecho en otra parte; no es que sea de criticar el que habiendo encontrado una solución adecuada, se repita al presentarse un caso parecido, lo que sería excepcio-



La estancia "El Rosario" en La Cumbre

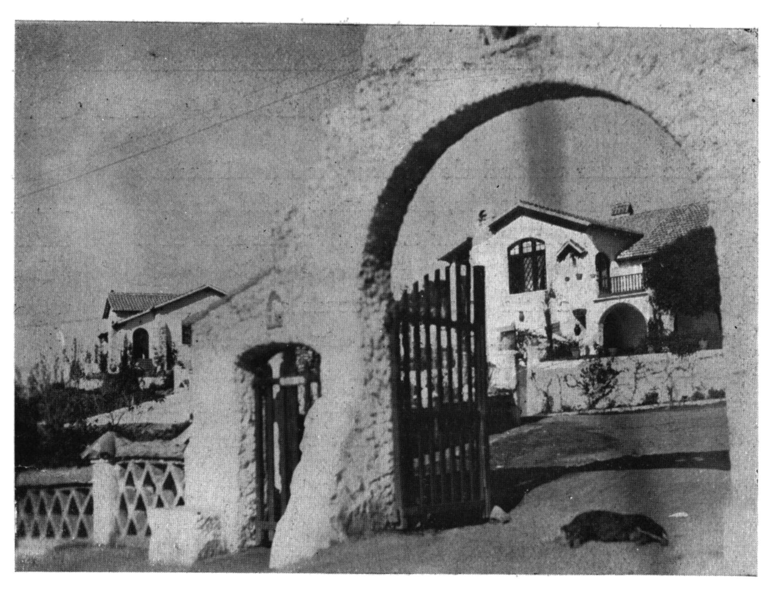


A la izquierda. "El Paraíso" de Don Ramón Cabezas, en Cruz Chica

nal, ya que la planimetría del terreno, las necesidades del propietario, la orientación y las vistas difícilmente coinciden; pero probaría poca imaginación de parte de su autor.

No repetirse no quiere decir cambiar fundamentalmente de estilo, tema que aquí no se discute; pero en cuanto a la concepción general del proyecto, al contrario, el arquitecto debe cuidar de quedar en perfecta armonía con las casas que lo ro-

A la derecha. "El Olimpo" del Sr. Naso Prado, en Cruz Chica



dean siempre, naturalmente, que sean hechas dentro del criterio que hemos enunciado.

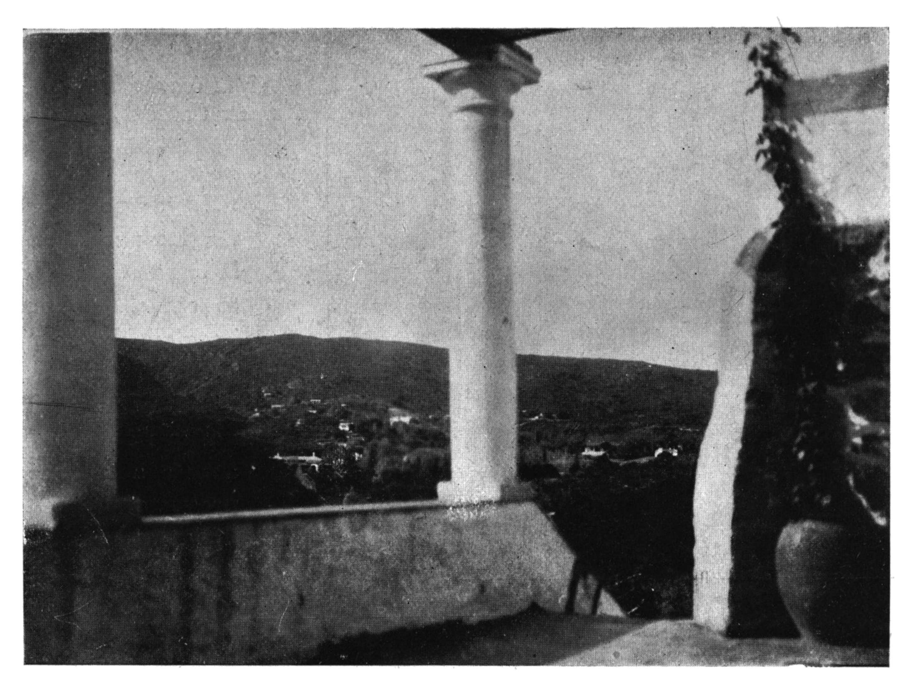
Es una particularidad de nuestra época en completa decadencia artística, esa manía de hacer algo diferente a los demás; vivimos así en un laberinto de estilos disparatados, cosa que no sucedería si comprendiendo mejor lo que debe ser una casa, las hiciéramos de un



A la izquierda. - Otra vista de "El Olimpo"

tipo más uniforme, más sencillo, decente y nada más; que el exterior fuera el resultado del interior, sin otros artificios que el buen gusto y la proporción; pero justamente como ahí está lo difícil, para esconder la impotencia de hacer algo que sea hermoso, se recargan las construcciones con adornos innecesarios y costosos.

Si admiramos tanto a los pueblitos de Europa, que sea en Italia, España, Inglaterra o Francia, es



Vista desde "Sevilla" hacia Cruz Chica

porque tienen unidad de estilo; pero aquí hemos hecho todo lo contrario, mezclando todo sin arte y sin criterio, con tal que no se parezca una casa con la otra.

El remedio a este estado de cosas es por ahora imposible, porque al poner en discusión el estilo que debería adoptarse, sería cosa de no entenderse nunca y además sería innecesario, porque ahí no está la solución. Eso vendrá sólo, impuesto por el factor económico, cuando grandes empresas suministren casas hechas con estructuras y materiales standardizados, baratas y de buen gusto, sólidas y elegantes, cómodas e higiénicas: entonces habrá terminado el reinado de la arquitectura romántica y del caos, de los palacetes y de los conventillos y los hombres habrán llegado a la cultura y a la civilización que la época requiere.



"Gitanilla" del Arq. L. Dourge, en Cruz Chica